

**“Hablar como Tik Tok en la vida real”: La apropiación lingüística del léxico queer y  
la construcción de identidad en espacios digitales**

**Maria Juliana Wilches Merchán**

**Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Ciencia Política  
Cali, Colombia  
2024**

**“Hablar como Tik Tok en la vida real”: La apropiación lingüística del léxico queer y la construcción de identidad en espacios digitales**

**Maria Juliana Wilches Merchán**

Trabajo de grado para optar por el título de politóloga

**Dirigido por**

Felipe Jaramillo Ruíz, PhD

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Ciencia Política**

**Cali, Colombia**

**2024**

## Tabla de Contenido

1.	Introducción.....	6
2.	Metodología.....	7
	2.1 Posicionalidad y limitaciones.....	9
3.	Planteamiento del problema .....	10
	3.1 Sobre la identidad.....	11
	3.2 Sobre la apropiación.....	13
	3.2.1 La apropiación del léxico queer .....	15
4.	Marco Teórico .....	15
	4.1 Elementos transversales .....	16
	4.1.1 El Lenguaje .....	16
	4.1.2 La Performatividad.....	18
	4.1.3 La Interseccionalidad .....	19
	4.1.4 Las Grietas de Identidad.....	22
	4.2 Proceso de construcción de identidad .....	23
	4.2.1 El autoconcepto y la identidad promulgada - el “yo” .....	25
	4.2.2 La identidad relacional y comunal - el “nosotros” .....	26
	4.2.3 El “ellos” .....	28
5.	Hallazgos .....	30
	5.1 Identificando el objeto de apropiación.....	30
	5.1.1 ¿Qué es lo queer? .....	30
	5.1.2 Queering language – un breve recuento histórico del uso del lenguaje para la construcción de la identidad queer .....	31
	5.1.3 La construcción de la identidad queer en línea .....	33
	5.2 Apropiación/Cooptación del lenguaje por grupos dominantes.....	34
	5.3 Grietas de identidad .....	37
	5.4 Identidades huérfanas.....	39
	5.5 La apropiación lingüística como violencia .....	40
6.	Conclusiones.....	41
	Referencias .....	47

## **Resumen**

En el contexto de la digitalidad, el lenguaje ha tomado un rol crucial en la construcción de comunidad y promulgación de la identidad queer. Sin embargo, esta también facilita un proceso de apropiación lingüística, entendido como aquel donde el léxico queer se utiliza incorrectamente por fuera de la comunidad.

Esta revisión literaria analiza los efectos del proceso de apropiación lingüística del léxico queer en espacios digitales en la construcción de identidad utilizando un enfoque interseccional. Este enfoque permite entender que la construcción del “yo” nunca es unidimensional y es única dentro de la intersección de múltiples identidades, la identidad del “nosotros” se une bajo el mismo eje de ser queer, y el “ellos” se puede encontrar relacionado con las otras dos identidades al poder ser sujeto a un mismo mecanismo de opresión, tales como son la raza, etnia, clase, religión, entre otras. Realizando una revisión literaria, se encontró que este proceso de apropiación enajena el léxico de las identidades y comunidades queer, desdibujando su identidad a través de grietas de identidad que aíslan a los usuarios de su comunidad, afecta performatividades y constituye un tipo de violencia anti-queer.

**Palabras Clave:** *Queer* – Apropiación Lingüística – Identidad – Grietas de Identidad – Digitalidad - Performatividad

## **Agradecimientos**

A mis padres por enseñarme a amar el aprendizaje, alimentar mi curiosidad, motivarme a volar, y ser el camino para alcanzar mis metas; a mi mamá por ser la revisora elegida de casi todos mis trabajos, y a mi papá por escuchar mis proyectos aunque a veces no le tuvieran mucho sentido.

A mis hermanos por motivarme a ser mejor; a Martín por ayudarme a construir marcos teóricos en conversaciones de 3 de la mañana, y a Pablo por ser el mejor animador que alguien podría tener.

A mis amigues por ser mi segunda familia y una fuente continua de aprendizaje; fue a través de sus enseñanzas y nuestras discusiones que he podido moldear mis posturas y el mundo en el que quiero vivir.

A mi director, Felipe Jaramillo Ruíz, por asumir esta responsabilidad, conectar con mis ideas, hacerme sentir orgullosa de mi proyecto, y ser un ejemplo para seguir como profesional y como persona.

A la comunidad, que a pesar de ser silenciada y violentada, sigue luchando, resistiendo, amando y perseverando.

Finalmente, a mi “yo” del pasado; por escuchar, por querer aprender, por levantarte todos los días, por mantenerte fiel a ti misma, y por encontrar siempre un camino para hacer lo que amamos por quienes amamos.

## 1. Introducción

Desde la sociolingüística, la variación lingüística es esencial para entender sociedades. Al explicar la relación entre el uso del lenguaje y la sociedad, las prácticas lingüísticas, lo que incluye el léxico en uso, son la manera en la que un individuo se posiciona como ser social, se autoidentifica (Acar, 2021). Como explican Foucault (2012) y Puleo (2000), el sexo es político así como también es poder: las formas de sexualidad se construyen desde intereses y conflictos de intereses; el sexo es identificado, descrito y explicado; y las conductas sexuales consensuadas divergentes al establecimiento son reprimidas y perseguidas.

Sin embargo, es precisamente por esta característica que la comunidad *queer* ha podido interceptar e infiltrar espacios heteronormativos a través de performances y posiciones de sujetos no normativos (King, 2016). Para la comunidad *queer*, especialmente dentro de espacios digitales, el léxico utilizado representa tanto un elemento cultural como una expresión de identidad puesto que la elección del lenguaje y las prácticas discursivas en sí mismas son parte de posicionarse como sujeto (Barrett, 1997; Leap, 2010; Wodak, 2012). Sin embargo, aunque la digitalidad facilita la interconexión global, también abre la puerta a la apropiación de términos específicos de la comunidad *queer*.

La apropiación lingüística del léxico *queer* en plataformas digitales, de este modo, representa un fenómeno complejo y recientemente estudiado en la academia, por lo que todavía presenta vacíos importantes. Este proceso puede ser entendido como un tipo de apropiación cultural, es decir, el uso, imitación y/o apropiación de elementos culturales de una cultura minoritaria por parte del grupo dominante (Mosley & Biernat, 2021). De este modo, nace de una ventaja injusta donde el apropiador utiliza su autoridad como grupo mayoritario para hacer uso de los esfuerzos y productos del grupo minoritario, el cual es después privado de los beneficios derivados de su propia producción cultural (Rogers, 2006).

Por lo tanto, el presente trabajo pretende analizar a través de una revisión de literatura los efectos de un proceso de apropiación lingüística en la identidad *queer* digital, con el fin de contribuir al estudio de la configuración de identidades en redes sociales y el poder. Para

alcanzar esto, primero, se determinarán los elementos transversales a la identificación y se caracterizará el proceso de construcción de identidad en marcos diferentes. Después, se aterrizará lo *queer* como objeto de apropiación, se identificarán los impactos del proceso de apropiación lingüística en la construcción de identidad a partir de los elementos transversales y, finalmente, se conceptualizará el proceso de apropiación lingüística como una forma de violencia. Así pues, y teniendo en cuenta que el lenguaje y su estilización son los principales dispositivos para construir y fundamentar la misma identidad, el trabajo se pregunta ¿Qué efectos presenta el proceso de apropiación lingüística del léxico *queer* en la construcción de identidad de esta comunidad dentro de los espacios digitales?

Para lograr responder la pregunta de investigación, se dividirá el trabajo en tres secciones. Primero, se planteará el problema a partir de un balance sobre literatura existente en materia de construcción de identidad, especialmente en espacios digitales, así como un balance entre los estudios realizados sobre procesos de apropiación cultural y lingüística. Segundo, se establecerá un marco teórico que pretende introducir y ahondar en los elementos transversales a la identificación (el lenguaje, la performatividad, la interseccionalidad, y las grietas de identidad), y distinguir el proceso de construcción tripartita de identidad, este es en un “yo”, un “nosotres”, y un “ellos”. Finalmente, entre los hallazgos, se definirá primero una caracterización de lo *queer*, el objeto de lo que se apropia, dado los debates históricos existentes en cuanto a este término. Consecuentemente, se retomarán los elementos transversales a la identificación para situarlos dentro del proceso de apropiación en cada marco de identidad. Así pues, se expondrán las violencias que toman parte dentro del proceso de apropiación para concluir con unas reflexiones finales.

## **2. Metodología**

Se recurrieron a un total de 107 textos para intentar abordar el vacío actual en el estudio de la apropiación lingüística del léxico en espacios digitales. Consecuentemente, se encontraron tres grandes bloques temáticos que construyen esta investigación: la identidad y su construcción, la apropiación y apropiación lingüística, y lo *queer*. El marco temporal engloba los últimos 20 a 25 años en términos de apropiación lingüística debido, en primer

lugar, al área relativamente nueva de estudio de la apropiación cultural y, en segundo lugar, a la corta historia de existencia y uso masivo de las redes sociales.

Siendo el estudio de la apropiación lingüística un fenómeno poco investigado dada su reciente manifestación, especialmente en espacios digitales, la presente investigación sobre la apropiación del léxico cultural se guía principalmente por los estudios realizados por Laing (2021) y Benitez (2022) sobre la apropiación lingüística del léxico LGBTQ+ en línea, así como por los estudios de Ilbury (2019), Martino (2023) y Roth-Gordon (2020) sobre el Inglés Vernáculo Afroamericano (AAVE). Los trabajos seleccionados no solo incluyeron un estudio específico sobre el reciente fenómeno de la apropiación lingüística, lo que permitió referencias metodológicas y teóricas útiles, sino que también interpretaron resultados en torno a la construcción de la autoidentidad y la identidad comunitaria en la digitalidad, ya sea esta una identidad racial o sexual.

Ahora bien, para seleccionar las teorías pertinentes a la identidad y la construcción de esta, se consideraron dos criterios principales: teorías basadas en cómo el lenguaje construye la identidad, y el reconocimiento de la superposición e intersección de múltiples identidades. Las teorías de identidad de Hecht (1993; 2004; 2005) y Certeau ([1974] 1984) se eligieron debido al cumplimiento de estos requisitos y por su capacidad de ser aplicadas a espacios en línea. Adicionalmente, se destaca su énfasis en la flexibilidad de la identidad en relación con los diferentes contextos y los cambios que tanto los individuos como los contextos sociales puedan experimentar. Se seleccionaron múltiples otros autores para complementar el enfoque lingüístico en la construcción de identidad, como Acar (2021), Bucholtz y Hall (2004), Drummond y Orbe (2009), Irvine (2002), Wodak (2012), entre otros.

Por otro lado, para buscar los artículos en torno a la apropiación, se incluyeron otras palabras en el proceso como "apropiación cultural", "asimilación", "adaptación" y "cooptación". Estas palabras fueron seleccionadas en base a un grupo mayoritario que toma posesión de un artículo cultural intangible, con suerte lingüístico, de un grupo minoritario. Para esta parte de la investigación, los autores que guiaron la construcción de la apropiación, además de los



mencionados anteriormente, incluyen a Acar (2021), Agha (2003), Benitez (2022), Hoffer (2002), e Ilbury (2019), entre otros con una contribución menor.

Finalmente, se obtuvieron artículos sobre subjetividades *queer* de autores que varían en identidad y temporalidad para construir una comprensión históricamente adecuada e interseccional del concepto. Las palabras clave utilizadas para esta búsqueda fueron "queer", "LGTBQ+", "género" y "trans", para construir la conceptualización más completa posible sin recurrir a la exclusión de individuos transgénero y de género no conforme, que a menudo quedan fuera de la teorización de lo *queer*. Los trabajos de Barrett (1997; 2002), Halperin (1995), Jagose (1996), Kapur (2012) Panfil (2019) y Peters (2001), fueron los principales utilizados para construir una conceptualización de lo *queer* interseccional, históricamente precisa y lo suficientemente clara para el propósito de este trabajo. Sin embargo, el trabajo en cuestión se limita al basarse principalmente en perspectivas occidentales dada la lengua de los artículos leídos y la localización en fenómenos y redes sociales angloparlantes.

Para localizar estos artículos, se utilizaron dos motores de búsqueda académicos principales, Google Scholar y Jstor, aunque la mayoría de los trabajos fueron obtenidos a través de una revisión exhaustiva de las bibliografías de los trabajos académicos seleccionados, seguido de una lectura detallada de las fuentes identificadas para integrar sus hallazgos en esta investigación. Específicamente, se utilizaron las bases de datos Digitalia y Sage Book, proporcionadas por la Universidad Javeriana, para los libros *La Historia de la Sexualidad: vol. 1* (Foucault, 2012) y *Performativity and Belonging* (Bell, 1999).

## **2.1 Posicionalidad y limitaciones**

Al conceptualizar y abordar este trabajo, fue de crucial importancia reconocer la imposibilidad de que la palabra *queer* lo abarque todo, es decir, que sea capaz de considerar por completo la experiencia de un gran número de personas dentro de la comunidad. Basado en el conocimiento situado de Haraway (1988) se reconoce que la investigación inherentemente lleva el acceso privilegiado al poder como autora. Así, este trabajo y el concepto de la comunidad *queer* se abordan desde un marco interseccional, explicado con

más detalle en el marco metodológico, reconociendo que la identidad única de *queer* no da cuenta de las múltiples experiencias de diferentes personas *queer*, dada la confluencia de identidades que personalizan cada experiencia.

“La investigación en la que me involucre está moldeada por quién soy, y mientras me mantenga reflexivo a lo largo del proceso, seré moldeado por ella y por aquellos con quienes interactúe” (Bourke, 2014, p. 7, trad. propia). Por lo tanto, es de importancia recalcar que este trabajo fue realizado desde mi reconocimiento como persona *queer*, teniendo en cuenta mis privilegios como persona blanca y de clase media dentro del contexto latinoamericano. La investigación también parte de mis conocimientos y experiencias con comunidades *queer* angloparlantes, con una exposición principalmente a redes sociales angloparlantes y, en su mayoría, de países del norte global. Sin embargo, esa cultura *queer* digital del norte global también se mezcla con mis experiencias como persona y con individualidades *queer* en Colombia que, aunque con diferentes contextos sociales, compartían un acceso a la educación superior que moldeó muchas de sus experiencias y análisis de lo que significa ser *queer*.

Por ende, este trabajo busca exonerar a más investigaciones y abrir el debate académico, reconociendo los límites de tiempo, los vacíos teóricos, la falta de datos empíricos, y la rigurosidad que un proyecto de pregrado conlleva.

### **3. Planteamiento del problema**

Se revisarán, a continuación, diferentes propuestas de dos conceptos esenciales para el entendimiento de este trabajo: la identidad y la apropiación. Para comenzar, se revisará la identidad como el proceso por el cual un individuo se sitúa socialmente, basándose en teorías como la sociolingüística y el constructivismo. Adicionalmente, se ahondará en la construcción de la identidad *queer* y en sus procesos específicos dentro de espacios digitales que implican otro tipo de herramientas para la identificación. Por otro lado, el concepto de apropiación se analizará desde estudios realizados sobre el fenómeno de apropiación cultural como base, identificando después las particularidades del proceso de apropiación lingüística. Dado el vacío de investigación sobre el proceso de apropiación lingüística del léxico *queer*,

se evaluarán los pocos estudios existentes para caracterizar este fenómeno, junto a unos de sus efectos para evaluar su importancia.

### **3.1 Sobre la identidad**

Diversos autores han escrito sobre la identidad, pues esta es una necesidad humana básica, argumentarían Davis y Roberts (1985), dado que cosas como el amor y la afecto, pertenencia y aceptación, legitimidad personal y social, y esperanza e importancia, entre otras, giran en torno a ella. Sin embargo, es un grupo limitado de autores los que reflexionan sobre las formas en que esos identificadores se comunican, y cómo pequeñas diferencias en el acto y proceso de comunicar sus identidades también moldean las mismas. Es fundamental reconocer que la construcción de la identidad va más allá de factores intrínsecos, y se realiza a través de la comunicación y la percepción de aquello que fue comunicado.

Desde lo propuesto por la sociolingüística y la glotopolítica, los individuos utilizan variables lingüísticas consciente o inconscientemente para construir identidades y posiciones dentro de contextos sociales y locales específicos. Según esto, la identidad es resultado de acciones sociales, socialmente negociadas y dialogadas, las cuales no son individuales ni completamente intencionales y se promulgan en actividades sociales (Bucholtz & Hall, 2004; Gee, 1999).

Así mismo, en el análisis de Barrett (2002), se argumenta que las variables lingüísticas y elecciones estilísticas de lenguaje funcionan como signos indirectos que los individuos utilizan para ubicarse dentro de una identidad particular, que ya ha sido socialmente construida. Tal como expone Irvine (2002), los estilos de habla negocian posiciones y objetivos dentro de un sistema de distinciones, implicando una comprensión por el individuo y por el grupo al cual este se pretende vincular. De la mano, Acar (2021) menciona que a través del uso de ciertas variables lingüísticas, los individuos construyen posiciones de identidad en diferentes contextos y se presentan como seres sociales.

Al mismo tiempo, Shafirova, Cassany y Bach (2020) indican que la interacción ofrece recursos semióticos para la auto-representación también como para el posicionamiento de los individuos en un espacio contextual a través de particularidades lingüísticas. Según Gee (1999), cuando parte de la identidad se construye dentro de la interacción, la reacción de los demás cobre un papel importante dentro de la auto-representación. Esta influencia, como explica el autor, se da por la coordinación social que se debe dar en el discurso, donde el individuo debe coordinar cómo actuar para ser reconocido de cierta manera en una situación social particular.

Ahora bien, la elección estilística funciona como un proceso de organización de la distintividad dentro de un sistema sociolingüístico donde el límite de las categorías ya ha sido socialmente negociado, pues existe un contraste entre estilos posibles que nace a partir del significado social que este emite (Irvine, 2002). Así pues, la identidad se puede entender como un lugar donde autoconceptos se encuentran con definiciones socialmente constituidas dada relación intertextual que se construye a partir de discursos relacionados con afiliaciones de comunidades específicas (Bakhtin, 1981; Muñoz, 1999).

Desde el constructivismo, por otro lado, se entiende que la construcción social implica un intercambio entre comunidades para la construcción de un mundo al interior del individuo así como la construcción del mundo exterior en base a las relaciones sociales (Gergen y Gergen, 2004). En consecuencia, la autodefinición de la identidad cambia a medida que las circunstancias sociales se alteran, ya que, al participar en prácticas sociales, instituciones y acciones simbólicas (como el lenguaje), las categorías en las que recae la identidad se construyen en la sociedad (Berger y Luckmann, 1966; Gergen K. , 1985; Schweder y Miller, 1985).

Gergen y Gergen (2004) explican que son las palabras utilizadas en la comunicación que permiten llevar a cabo relaciones y, así, dar significado a estas para formar límites entre realidades vividas y existentes. En esta línea, Gergen (1985) argumenta que dentro de una construcción social del mundo, la prevalencia de su comprensión depende de procesos

sociales tales como la negociación y la comunicación, pues los lenguajes de entendimiento son el resultado entre la cooperación de personas emprendiendo relaciones. Finalmente, Schweder y Miller (1985) destacan la preexistencia de instituciones y acciones simbólicas que presuponen categorías de identidad, las cuales se transmiten por el lenguaje y son constituidas libremente por quienes participan en estas prácticas.

Ahora bien, hay dos teorías principales de la identidad que se desarrollan a lo largo de este trabajo y que serán descritas en el marco teórico: la Teoría Comunicacional de Identidad de Hecht (1993; 2004; 2005) y las tácticas de Michael de Certeau ([1974] 1984).

La identidad, en este contexto, no es fija y se construye en parte a partir de la adopción de rasgos lingüísticos pertenecientes a grupos y reconstruida, según Acar (2021), a través de la negociación y expresión de esta. Es también importante mencionar que, según Bucholtz y Hall (2004), el género y la sexualidad se construyen a partir de un reconocimiento de las relaciones de poder existentes dentro de la sociedad, específicamente la sociedad cis y heteronormada. Este proceso de identificación, entonces, relaciona directamente la identidad del individuo con dialécticas de igualdades y diferencias, por medio de la construcción de un "elles" y un "nosotres" (Acar, 2021; Laing, 2021; Marabini, 2019).

### **3.2 Sobre la apropiación**

Siendo un fenómeno relativamente moderno, la apropiación cultural, especialmente la lingüística, ha sido explorada por varios autores principalmente dentro de los últimos 30 años. Según Rogers (2006), las maneras de apropiación cultural se basan en diferentes condiciones económicas, sociales, históricas y políticas. Sin embargo, para propósitos de este trabajo, vale la pena resaltar la explotación cultural. Dentro de esta, un grupo dominante asume propiedad de elementos de una cultura minoritaria, por lo tanto, se vive una asimetría de poder donde el apropiador tiene poder y autoridad para asumir las ganancias derivadas del objeto cultural apropiado así como controlar los medios de producción de este (Rogers, 2006).

Por otro lado, según Mosley y Biernat (2021), la apropiación cultural se describe como el uso de, la imitación o la posesión de elementos culturales de un grupo por un individuo perteneciente a otro. Estos autores categorizan el tipo de apropiación cultural basado en el producto que se utiliza, de los cuales se desprende la apropiación de objetos (materiales, tangibles), de contenido (ideas, elementos estilísticos expresados en trabajos de otras culturas), y de sujetos (las representaciones y experiencias culturales tomadas fuera de contexto). Así, poniendo en diálogo las propuestas de estos autores, se ve reflejado la reproducción de la inequidad social y opresión sistémica a partir de la apropiación y explotación cultural, pues la conexión entre la propiedad de los productos culturales y la comunidad de origen es clara (Mosley y Biernat, 2021; Rogers, 2006).

Entrando específicamente en la apropiación lingüística, Hill la conceptualiza como un fenómeno donde “los hablantes de la lengua objetivo (el grupo que realiza el préstamo) adoptan recursos del idioma donante y luego intentan negar estos recursos a los miembros de la comunidad del idioma donante” (2008, p. 158, trad. propia). En esta línea discursiva, Laing (2021) explica que en estos casos de apropiación el exogrupo, o la cultura dominante, como ilustra, no reconoce y/o aprecia el origen de las palabras utilizadas. Este fenómeno también se puede entender como un tipo de “préstamo lingüístico”, una adquisición de léxico producto del creciente contacto de miembros de diferentes culturas y comunidades, según Hoffer (2002), especialmente dentro de la digitalidad.

De tal forma, el uso de léxico relevante a cierto grupo minoritario por el exogrupo conlleva a una transformación de significado y/o en un chiste dentro de la cultura dominante, la cultura del exogrupo. En su trabajo sobre la apropiación lingüística de grupos afroamericanos, Martino (2023) encuentra que esta se basa a través de una expresión ambigua de patrones gramaticales y jerga, ofreciendo así a una comunidad no negra la oportunidad de participar en la lengua y cultura afroamericana desde la distancia. Este último trabajo sirve como referencia para entender el fenómeno de la apropiación en la digitalidad, y cómo la anonimidad facilita el camino a la apropiación.

### 3.2.1 La apropiación del léxico *queer*

La apropiación sucede de diferentes maneras en espacios digitales. Por su lado, Benitez (2022), explica que la “memeficación”, el convertir un objeto en un meme/chiste, como parte de tendencias en internet permite la exposición del léxico *queer* a otras comunidades. Por otro, Laing (2021) propone que la viralización, es decir, la difusión rápida y masiva del contenido, es un fenómeno que permite un uso incorrecto del léxico. Además de la interacción directa entre usuarios y creadores sino también, la apropiación también se da por medio de la interacción indirecta del contenido creado por estos - entiéndase esta interacción en sus diferentes formas dentro de sus respectivas redes sociales como reposteo, “me gusta” a publicaciones y comentarios ajenos, la interacción y participación con los memes y tendencias, etc. (Benitez, 2022; Martino, 2023; Zhang, Zhau, y Xu, 2016).

Por un lado, cuando existen usuarios externos que generan distorsión en la construcción de identidad, se genera confusión dentro de espacios digitales sobre la identidad *queer*, argumenta Laing (2021). Según la autora, el desdibujamiento de lo *queer* a partir de una apropiación por externos del léxico *queer*, argot utilizado por miembros de la comunidad *queer* que no suele estar en los diccionarios estándar, permite la invasión de los espacios *queer* por miembros del exogrupo, aquellos no pertenecientes a la comunidad. Por otro lado, Ilbury (2019) argumenta que este proceso distorsiona el código de endogrupo, el léxico *queer*, y hace que pierda su propósito de generar relaciones entre miembros de una audiencia “aculturada” cuyos miembros se identifican con una misma subcultura.

## 4. Marco Teórico

El marco teórico de este trabajo se encuentra dividido en dos secciones. Primero, se presentarán los elementos transversales a la identidad y al proceso de identificación. El reconocimiento de estos elementos permitirá entender las implicaciones de estos en la construcción de identidad y, por ende, cómo la apropiación afecta a la identificación desde diferentes y múltiples frentes. Segundo, se presentará el proceso de construcción de identidad en la creación del “yo”, el “nosotros” y el “ellos” utilizando la Teoría Comunicacional de Identidad de Hecht (1993; 2004; 2005) y las tácticas de Michael de Certeau ([1974] 1984).

Estas teorías se utilizarán para conceptualizar los elementos de identidad previamente identificados.

## **4.1 Elementos transversales**

### *4.1.1 El Lenguaje*

El lenguaje es altamente influenciado por la ideología, por lo que Wodak (2012) afirma que el lenguaje crea diferenciaciones y, así, la identidad presupone similitudes y diferencias entre un “nosotros” y los “otros”. Acar (2021), al respecto, afirma que los individuos buscan utilizar características lingüísticas de ciertos grupos para construir identidades tanto como para expresar su membresía a ellos. De esta manera, el lenguaje hace de vehículo para la circulación de ideologías culturales, necesario para producir identidades socioculturales, también como presenta una pertenencia cultural dentro de sistemas de poder negociados por sujetos sociales (Bucholtz y Hall, 2004; Rassool, 1998).

Según King (2016), el lenguaje es capaz de limitar y excluir otras identidades. Así pues, el lenguaje “estándar”, defiende y refuerza estructuras de poder en una sociedad determinada (Barrett, 1997). De esta manera, el lenguaje estándar, entendido como aquel que se acepta comúnmente, y está arraigado y normativizado en la heterosexualidad obligatoria, crea, cosifica e indica la heteronormatividad, trivializando y normalizando las normas sociales que emergen de ella (Myers, 2012). Por consiguiente, los lenguajes sexuales, entendidos como maneras de describir y expresar ideologías y prácticas pertinentes a culturas sexuales, surgen dentro de espacios no heteronormados para crear identidades *queer* a través la incorporación de prácticas y recursos lingüísticos y culturales (Boellstorff y Leap, 2004; King, 2016).

Cierto es que las variables lingüísticas no existen por sí solas, siempre cuentan con una asociación a un estilo o identidad específica, de la cual el individuo comparte conocimiento sobre los discursos sociales que se utilizan para identificarse con este (Ilbury, 2019; Moonwomon-Baird, 1997). Teniendo esto en cuenta, el lenguaje vinculado a identidades sexuales debe ser compartido y distinguido dentro de un grupo delimitado, creando entonces una homogeneidad lingüística, una “ideología que puede volverse relevante en la interacción



social a través de líneas de diferencia individual” (Bucholtz y Hall, 2004, p. 475, trad. propia). Según Leap (2010), el lenguaje *queer*, entonces, se puede entender como un conjunto de prácticas asociadas con una posición de sujeto.

“Un aspecto de la práctica lingüística puede considerarse legítimamente gay si las personas gay lo usan y lo perciben como un 'marcador gay', aunque sea utilizado por otros para los mismos o diferentes propósitos... Ciertas características lingüísticas pueden convertirse en marcadores de diferentes grupos sociales, aunque no sean utilizadas por todos y solo por los miembros de los grupos que simbolizan” (Campbell-Kibler, Roberts, y Wong, 2002, pp. 2-3, trad. propia)

Los usuarios en redes sociales utilizan recursos semióticos para construir y expresar identidades con estilos y personajes en lugar de reflejarlas en su nivel macro, convirtiendo de la escritura en redes sociales en un *performance* a través del uso de recursos como el *slang* (Ilbury, 2019). Para Benitez (2022), el *slang*, es decir, el lenguaje abreviado, objeto de estudio parte del lenguaje, corresponde a un fenómeno natural en el discurso que se utiliza para afirmar y mantener la integridad de la identidad digital dentro de las comunidades. Por otro lado, para Mattiello, este presenta “el habla restringida de subgrupos marginales o distintos en la sociedad, y, en segundo lugar, que es un vocabulario bastante temporal y no convencional caracterizado principalmente por connotaciones de informalidad y familiaridad” (2005, pp. 10-11, trad. propia).

A su vez, Laing (2021) identifica al *slang* como relevante para la comunidad *queer* en su trabajo, por lo que caracteriza al léxico *queer* como un *slang* que no se encuentra en diccionarios estándar y que se aprende dentro del contacto entre miembros de comunidad. Según estos autores, cuando el *slang* se utiliza incorrectamente, especialmente por un grupo dominante, es posible cambiar el significado de este o, en su defecto, convertirlo en un chiste. Este proceso crea distancia entre los usuarios originales e incentiva la discontinuación de su uso, y de este procede una adaptación de otro *slang* para mantener esta identidad digital.

#### *4.1.2 La Performatividad*

La performatividad, como propuesta por Butler (1990), es la producción de uno mismo como sujeto culturalmente reconocible, es decir, que se puede situar dentro de la normativa de género, por medio de prácticas semióticas y lingüísticas. Es a través de la repetición de esta que se ponen límites en las prácticas de género culturalmente permitidas, regulando y garantizando una exitosa performatividad del género legible dentro de normas impuestas sobre este mismo, pues las formas de lenguaje son actividades compartidas (Butler, 1990; Gergen K. , 1985; Lloyd, 1999).

“La performatividad no puede entenderse fuera de un proceso de iterabilidad, una repetición regularizada y constreñida de normas. Esta repetición no es realizada por un sujeto; esta repetición es lo que posibilita un sujeto y constituye la condición temporal para el sujeto. Esta iterabilidad implica que la 'actuación' no es un 'acto' o evento singular, sino una producción ritualizada, un ritual reiterado bajo y a través de la restricción, bajo y a través de la fuerza de la prohibición y el tabú, con la amenaza de ostracismo e incluso muerte controlando y obligando la forma de la producción, pero no determinándola completamente de antemano." (Butler, 1993, p. 95, trad. propia)

Bucholtz y Hall (2004) describen los “performativos” como acciones sociales lingüísticas únicamente apropiadas cuando las condiciones se dan para entender el mensaje y la intención de estas, la cual es la expresión de una disidencia, de un quiebre de la normatividad. Las performatividades, de esta manera, generan cambios inmediatos en la interacción social al poner a los sujetos dentro de categorías de identidad ya establecidas a través de la asignación de atributos y/o prácticas sociales a categorías particulares. Implicando así una serie de consecuencias relacionadas a los referentes imaginados para cada etiqueta de identidad (Barrett, 2002).

El deseo de transmitir un atributo social particular convierte a los performativos en “indiciales”, la asociación entre variables lingüísticas y una identidad/posición social particular realizada dentro del contexto en el que ocurre (Foulkes, 2006; Silverstein, 1976). Según King (2016), la categorización de palabras como marcadores léxicos permite la construcción performática de constructos sociales *queer*, interceptando e infiltrando lugares heteronormados predeterminados por performatividades y posiciones de sujetos no normativos. Así pues, los individuos eligen ciertos indiciales performativos para construir una identidad aceptable para su audiencia clave, entrelazando no solo la identidad del sujeto pero también los supuestos de quien escucha a las formas lingüísticas utilizadas (Barrett, 2002).

Para propósitos de este trabajo, es importante resaltar la manera en la que los “espacios digitales acentúan la naturaleza performativa de la identidad”, pues la performatividad toma formas más explícitas y específicas lingüísticamente dentro de comunidades digitales al depender casi completamente en la comunicación escrita y visual para expresar identidad (Stevens, 2021, p. 2, trad. propia). Esta, por su parte, incrementa el potencial de apropiación de aquellos estilos lingüísticos no locales, utilizando la identidad construida dentro de estas como un performance dentro del cual los usuarios apropian recursos semióticos para construir y habilitar identidades, no reflejarlas (Ilbury, 2019).

#### *4.1.3 La Interseccionalidad*

Para poder aterrizar el concepto de interseccionalidad, es importante entender la historia de cómo surgió la teoría para así comprender plenamente su alcance antes de señalar las ideas principales de esta. Desde los años 70, mujeres y comunidades principalmente negras se encontraban en luchas contra sistemas de opresión interconectados, es decir, atacando opresiones raciales, sexuales y de clase, tal como lo demuestran autoras como Toni Cade Bambara ([1970] 2005) y Frances Beal ([1970] 1995), y comunidades como el Colectivo Combahee con su Declaración (1977).

Posteriormente, fue la académica Kimberlé Crenshaw (1989; 1991) quien acuñó formalmente el término de “interseccionalidad” al criticar el eje único, esto es, la valoración de una única identidad así como una única opresión, de la ley antidiscriminación en Estados Unidos para enmarcar la justicia social. Reconocer el trabajo de las feministas negras y de minorías étnicas en el desarrollo y aceptación del término es crucial para la continuación de la agenda de justicia social y priorización de la equidad que este lleva consigo.

Más adelante, Patricia Hill Collins (1986, 2004) analizó injusticias sociales y sistemáticas desde identidades múltiples y relacionadas, las cuales se encontraban ligadas al privilegio y la opresión. De lo anterior resulta la construcción de los principios fundamentales de la interseccionalidad basados en el poder y el contexto social. Según Collins y Bilge (2016), estos son el poder (analizado a través de intersecciones específicas como el racismo-sexismo así como dominios de poder ya sea estructurales, culturales, o interpersonales), la complejidad (entender que la interseccionalidad es multifacética), el contexto social, la desigualdad social, la relacionalidad (la evaluación de interconexiones en lugar de categorías opuestas), y la justicia social como compromiso.

Autores más contemporáneos siguen desarrollando y expandiendo el concepto de interseccionalidad teniendo en cuenta que nunca se es un “yo” unidimensional, siempre se encuentra constituido por articulaciones entre diferentes culturas, comunidades e identidades (Boellstorff y Leap, 2004). Según Chan et al. (2019), para analizar y considerar experiencias vividas que implican múltiples dimensiones de identidad social, como se suele hacer en los estudios de interseccionalidad, es crucial reconocer la diversidad dentro de las categorías de identidad. En este proceso, como explican los autores, hay que reconocer primero la simultaneidad del privilegio y la opresión en individuos y comunidades, y recordar que los vínculos entre identidades sociales permiten entender inequidades y encontrar oportunidades para la justicia social.

“La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad en el mundo, en las personas y en las experiencias humanas. Los eventos y

condiciones de la vida social y política, así como el yo mismo, rara vez pueden entenderse como moldeados por un solo factor. Generalmente están configurados por muchos factores de maneras diversas y mutuamente influyentes. En términos de desigualdad social, las vidas de las personas y la organización del poder en una sociedad dada se comprenden mejor como moldeadas no por un único eje de división social, ya sea raza, género o clase, sino por muchos ejes que trabajan juntos e se influyen mutuamente. La interseccionalidad como herramienta analítica proporciona a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismos” (Collins y Bilge, 2016, p. 2, trad. propia)

Al ser un enfoque interdisciplinar, la interseccionalidad permite “unificar múltiples formas superpuestas de opresión para enmarcar un análisis más profundo de las experiencias individuales a nivel micro sistémico, reflejando indicadores problemáticos de las estructuras sociales a nivel macro sistémico” (Chan y Howard, 2018, p. 10, trad. propia). La interseccionalidad, entonces, posibilita en entendimiento de los diversos sistemas de opresión la comprensión que operan dentro de la discriminación así como la relación ente diferentes categorías de igual importancia, permitiendo así el desafío de marcos normativos y relaciones de poder asimétricas (Hancock, 2007; Igareda y Cruells, 2014; López, 2023; Sordo, 2021).

La identidad sexual, así como la identidad de género, “siempre está atravesada, disputada y transfigurada por otros vectores de organización social” (Levon y Beline, 2016, p. 11, trad. propia). Desde la interseccionalidad, estas identidades se construyen a nivel individual y estructural dentro de un proceso donde se vinculan, unifican y superponen diversos sistemas y estructuras sociales relevantes (tales como la raza y/o etnia, la clase, la nacionalidad, entre otros) y formas de opresión (Chan y Howard, 2018; Cho, Crenshaw, y McCall, 2013; McCall, 2005; Smooth, 2013). En último término, puesto en las palabras de Levon y Beline:

“[En] la constitución mutua de categorías socialmente relevantes, la interseccionalidad nos impide considerar la sexualidad de forma aislada...

nos empuja a examinar críticamente tanto la posición de las sexualidades en contextos sociales e históricos particulares (estructura), como las formas en que los individuos negocian estas posiciones (agencia) como producto de múltiples y entrelazados sistemas de clasificación social" (Levon y Beline, 2016, p. 3, trad. propia)

Como explica Gergen, "la identidad social de uno nunca puede ser fija; tiene el potencial de ser siempre diferente de lo aparente" (1985, p. 123, trad. propia). Por lo tanto, el presente trabajo incluirá un enfoque interseccional, donde múltiples ejes de identidad y poder convergen a través de grupos e individuos, permitiendo una explicación sobre la construcción del género y la sexualidad que resisten y refuerzan las jerarquías sociales a través de las fronteras del espacio y el tiempo (Das y Farber, 2020). La interseccionalidad, de este modo, se caracteriza "desde un principio por la atención a la complejidad, un enfoque en la desigualdad social, las estructuras sociales y las formas en que estas se relacionan con la experiencia vivida y la lucha por la justicia social en contextos socioeconómicos específicos" (Gray y Cooke, 2018, p. 3, trad. propia)

#### *4.1.4 Las Grietas de Identidad*

Las grietas de identidad son interpenetraciones dialécticas que representan aquellos abismos, desconexiones o discrepancias existentes dentro de los marcos identidad (Hecht y Jung, 2004; Drummond y Orbe, 2009). Según Hecht y Jung (2004), si la identidad es comunicacional y social, entonces los problemas relacionados a la identidad están relacionados a la comunicación y utilización del lenguaje. Así pues, y según identifica Laing (2021), mientras más grande sea la brecha de identidad, más negativo es el efecto en las percepciones del individuo como comunicador. Por lo tanto, las grietas de identidad se conceptualizan dentro de/como resultado de la comunicación, un fenómeno comunicativo que crea paradojas dentro de la identidad de un individuo y/o comunidad.

Hecht y Jung (2004) teorizan que si la identidad es comunicativa y social, por lo tanto los problemas relacionados con la identidad están vinculados a problemas de comunicación. De

ese modo, las brechas de identidad deberían asociarse con resultados de comunicación. Estos autores examinan tres resultados de comunicación pertinentes a la aparición de brechas de identidad. En primer lugar, la satisfacción comunicativa, es decir, cuando la comunicación es lo suficientemente efectiva que los estándares internos se refuerzan en la comunicación. En caso de que este resultado no sea satisfactorio, surgen, por un lado, una brecha comulgada-personal donde los estándares internos no se refuerzan mediante la comunicación, y, por otro, una brecha personal-relacional en la cual estos estándares no se refuerzan por validación externa.

Como segundo resultado se encuentra el sentimiento de ser comprendido, donde un malentendido comunicativo lleva a una brecha entre el autoconcepto (personal) y percepciones externas (promulgada). Al existir una brecha de identidad dentro del individuo, se puede fácilmente desarrollar una brecha personal-relacional donde ningún actor externo es capaz de comprender al verdadero, a consideración personal del individuo, “yo”. Finalmente, la adecuación y efectividad conversacional aseguran que la comunicación logre sus objetivos y el comportamiento cumpla con las expectativas. Brechas que nacen de este resultado de comunicación inhiben el logro, es decir, crean problemas al promulgar el “verdadero yo” en comunicación y recibir una valoración no deseada de externos a partir de una comunicación no efectiva.

#### **4.2 Proceso de construcción de identidad**

Teniendo en cuenta los elementos transversales, la Teoría Comunicacional de Identidad de Hecht (1993; 2004; 2005) y las tácticas de Michael de Certeau ([1974] 1984). Por un lado, para Hecht (1993), la identidad es una acción comunicativa en la cual se intercambian mensajes para establecer una identidad. De esta forma, los individuos forman se identifican dentro de categorías sociales a partir de las interacciones sociales y apegos simbólicos en la elección del lenguaje utilizado.

En primera instancia, para Hecht (1993; 2005), la “identidad” tiene propiedades individuales, sociales y comunales, se comunica en símbolos clave, significantes y etiquetas, y se entiende

como características de la persona, la expresión de estas, su relación con otras personas y la comunidad a la que pertenece. Es así como la “identidad” se compone y se entiende por cuatro marcos: el personal, donde la identidad es la autoimagen que tiene el individuo de sí mismo; el promulgado, la identidad se expresa a través de la comunicación y como parte o centro del mensaje; el relacional, donde la identidad se construye mutuamente en interacciones sociales y se define en términos del “otro”; y el comunal, donde la identidad se comparte con un grupo de personas y es aquello que la agrupa. De esta manera, la identidad emerge como resultado de acciones sociales. Es una intersubjetividad que es negociada socialmente, producida por prácticas y no es completamente inherente ni intencional (Bucholtz y Hall, 2004).

Por otro lado, para de Certeau ([1974] 1984), el sujeto es un agente, es decir, un sujeto de procesos sociales que con diferentes tácticas se posiciona a sí mismo, a otros, y a ambos en estructuras de poder. Las tácticas de Certeau ([1974] 1984) discuten la relación entre la identidad y el lenguaje, ilustrada a través de dimensiones interconectadas que producen la identificación social. Con las tácticas, que son inmediatas y específicas, los individuos actúan con intencionalidad de identificarse socialmente como producto de dicotomías tales como igualdad versus diferencia, autenticidad versus artificio, y reconocimiento institucional versus marginalización estructural (Bucholtz y Hall, 2004; Certeau, [1974] 1984).

Las tres dimensiones propuestas por De Certeau, que pueden existir conjunta y simultáneamente, consisten en los siguientes pares de tácticas opuestas. En primer lugar, la adecuación y la distinción son tácticas que funcionan como "procesos mediante los cuales los sujetos construyen y son construidos dentro de la igualdad y diferencia social" (p. 949, trad. propia). Mientras que la adecuación implica una ‘similitud suficiente’ capaz de ignorar temporalmente las diferencias, la distinción produce límites entre grupos y/o individuos como producto de una diferenciación social. Este par de tácticas ambas utilizan el borrado, “el proceso en el cual la ideología, al simplificar el campo sociolingüístico, hace invisibles a algunas personas o actividades (o fenómenos sociolingüísticos)” (Irvine y Gal, 2003, p. 38, trad. propia), y el resaltado, “práctica "que hace que fenómenos específicos en un campo



perceptual complejo sean salientes al marcarlos de alguna manera" (Goodwin, 1994, p. 606, trad. propia). Por medio de estas se establecen alineamientos y desalineamientos suficientes interaccional/situacionalmente, y operan para crear posiciones de identidad naturalizadas (Bucholtz y Hall, 2004; Certeau, [1974] 1984).

En segundo lugar, están las tácticas de autenticación, como construcción de una identidad verdadera, y desnaturalización, una falsedad en el posicionamiento de la identidad (Bucholtz y Hall, 2004). Por un lado, la primera funciona a través de una historización de las identidades a través de la continuidad lingüística, y es especialmente encontrada dentro de las minorías sexuales y sus registros especiales para mantener la secrecía y la solidaridad. La segunda táctica, al contrario, cuestiona la autenticidad de una identidad cuando se percibe alguna ruptura de aquella comunicada (Certeau, [1974] 1984).

Por último, las tácticas de la autorización y la ilegitimación van de la mano con el reconocimiento cultural, en este caso de algunas identidades y prácticas sexuales, que se manifiesta con la legitimación de las sexualidades *queer* como temas de investigación académica. Mientras que la autorización consiste en utilizar el poder legítimo de identidades sociales dominantes y/o reconocidas culturalmente, la ilegitimación utiliza este mismo poder para negar y/o revocar la validación social o cultural de identidades particulares. Cabe resaltar que quienes ocupan un papel central dentro de estas tácticas y generan mayor impacto, y violencia en dados casos, al utilizarlas son las estructuras de poder institucionalizadas (Bucholtz y Hall, 2004).

#### *4.2.1 El autoconcepto y la identidad promulgada - el "yo"*

La construcción de identidad del "yo" ocurre dentro del marco de personal, que incluye el "autoconcepto, autoconocimientos, sentimientos sobre uno mismo y/o sentido espiritual del ser" (Hecht et al., 2005, p. 263, trad. propia), así como del marco de promulgación, en el cual la identidad se desarrolla a través de la comunicación y la interacción social. Según Laplanche y Pontalis, la identificación es "el proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, propiedad o atributo del otro y se transforma, total o parcialmente, según

el modelo que el otro proporciona. Es mediante una serie de identificaciones que la personalidad se constituye y se especifica"(1988, p. 6, trad. propia). En otras palabras, el "yo" se compone de la manera en que el individuo se autopercebe y la manera en la que se presenta a otros.

En el marco personal de la identidad, según Hecht (1993), se construye una autoimagen que permite al individuo definirse en contextos individuales y sociales. Dentro de este marco, las múltiples identidades, en otras palabras autoconcepciones, primero, son atribuidas al "yo" como objeto en situaciones sociales. Segundo, estas son atribuidas al "yo" por otros en el mundo social, y, tercero, son fuente de expectativa y motivaciones. Por otro lado, en el marco promulgado, la identidad se presenta a través de la comunicación y es expresada como parte central de un mensaje, es decir, no todas las expresiones son sobre identidad pero esta última es parte de todo lo comunicado (Hecht, 1993). En este marco, las identidades, primero, son emergentes; segundo, se promulgan por medio de símbolos y comportamientos sociales; tercero, organizan jerárquicamente los roles sociales.

#### *4.2.2 La identidad relacional y comunal - el "nosotros"*

La identidad del "nosotros", construida a partir de un "yo" autoconceptualizado y posicionado en un contexto social, surge de la combinación de un marco relacional, donde la identidad se construye mutuamente, y un marco comunal influenciado por un grupo (Hecht et al., 2005). En el marco relacional, la identidad se construye en la interacción social y existe en tres niveles diferentes: uno, en la definición en términos de cómo se actúa alrededor de otros; dos, en la definición en términos de la relación con otros; y, tres, en las identidades relacionales donde varios individuos crean una entidad social. Ahora bien, a diferencia del marco relacional, la identidad del marco promulgado se basa en la identidad singular que comparte todo un grupo, sin olvidar que las comunidades se nutren de un gran repertorio de identidades, dice Hecht (1993). Similar a las características del marco personal, en el marco comunal se encuentra un enfoque en la comunidad y una jerarquía de identidades.

De este modo, el “nosotres”, según Hecht (1993), se basa en gran medida en prácticas de construcción de comunidad, donde individuos externos dan forma al sentido del “yo” a través de una relación con ellos, y la identidad surge de grupos como una entidad social en lugar de una posición individual del “yo” dentro de un contexto social. Así, la desnaturalización surge como táctica para romper con ideologías e identidades hetero y cisnormativas, y formar una comunidad identificada como *queer* (Certeau, [1974] 1984).

El criterio de identidad genérica y sexual dentro de comunidades *queer*, como explicado por Molina (2000), hace referencia a aquellos elementos psicológicos y culturales de organizaciones sociales que son aceptados e incorporados por individuos y el grupo como representación propia/de identidad. En plataformas digitales específicamente, la identidad se crea, negocia y expresa a través del léxico, donde es posible apropiar ciertas características lingüísticas de otras comunidades para construir identidades y expresar pertenencia (Acar, 2021; Alexander, 2002). El lenguaje, entonces, es entendido como herramienta fundamental para la construcción de identidad así como la manifestación de esta en espacios digitales, la cual se da a través de símbolos, afirmaciones y léxico tanto explícito como implícito en su identificación.

"Las personas en la red a menudo se revelan a sí mismas a través del lenguaje verbal o, en este caso, escrito... esto se hace con mayor frecuencia de dos maneras: las personas o bien mencionan abiertamente su homosexualidad o mencionan a su 'pareja', 'amante'... Sin embargo, muchas personas, si no más, expresan su sexualidad a través del lenguaje simbólico o visual, seleccionando imágenes e íconos 'obviamente' *queer*" (Weight, 1998, como citado en Alexander, 2002, p. 86, trad. propia)

Esta elección de comunicación dibuja líneas entre las identidades heterosexuales (y cisgénero) y las identidades *queer* no normativas así como también permite la comunicación y conexión entre miembros de sus propias comunidades de identidad (Alexander, 2002; Billard, 2022).

Como explicado por Bucholtz y Hall (2004) y Losh (2014), la lingüística *queer*, entendida como el uso del lenguaje específico para situarse dentro de la comunidad, permite espacios para conversaciones políticas y divulgación de identidades y prácticas a partir del acceso a un léxico compartido consciente de relaciones de poder. Siendo la lingüística *queer* un elemento cultural y una expresión de identidad, esta construye una diferenciación de identidades respecto a grupos externos para mantener la distintividad del grupo mientras que contribuye al “yo” y su autoestima (Mosley & Biernat, 2021). El léxico *queer*, de este modo, forma parte de un “modelo consensuado de ideas culturales sobre el comportamiento sexual en un grupo... [funcionando] como sistemas de poder de control moral y emocional” que conforman comunidad (Herdt, 1997, p. 17, trad. propia).

#### 4.2.3 El “elles”

En proceso de construcción de identidad no solo se incluirán múltiples procesos de identificación con, sino también implica procesos de identificación contra, en otras palabras, una contra identificación (Sedgwick, 1990). Ahora bien, la identidad se construye y negocia en diferentes situaciones o actividades sociales específicas donde se lleva a cabo una identidad, y a través de una variedad de recursos lingüísticos, ya sea de manera individual o colectiva (Gee, 1999). Esta elección léxica forma parte de una comunicación simbólica socializada en la cual estos individuos y/o comunidades se sitúan dentro de categorías sociales reconocibles e intertextuales para formar identidades, que también están sujetas a influencias en respuesta a factores externos o nuevos significados sociales (Bakhtin, 1981; Bucholtz y Hall, 2004; Drummond y Orbe, 2009; Eckert y McConnell-Ginet, 1992; Laing, 2021).

Al hacer esto, las identidades implican expectativas que pueden afectar la comunicación, como el uso de ciertas palabras por parte de miembros de un país o una minoría, lo que afecta consecuentemente la producción de identidad al darle forma basándose en interacciones y expectativas sociales. Según Bucholtz y Hall (2004), el sujeto es un agente de procesos sociales, lo que significa que la identificación es relacional y no se basa en la propiedad de

tal identidad. De esta manera, es a través del lenguaje que se crea una diferenciación entre estas comunidades y el "otro", configurando así procesos de inclusión y exclusión (Wodak, 2012).

En el marco de Certeau ([1974] 1984), las tácticas son aquellas habilidades que resaltan la capacidad de resistencia de personas ordinarias ante la presión del poder. Los individuos que hacen uso de las tácticas son aquellos que están limitados a una resistencia subordinada. La identidad socializada sigue construyéndose en relación con el poder, ya que "la construcción de lo colectivo requiere un proceso de identificación y organización, de prácticas de representación, de definición de repertorios de acción, de formas de toma de decisiones" (Abal, 2007, p. 5, trad. propia). El individuo y la comunidad *queer* constituyen un sujeto de resistencia a la norma heterosexual, lo que a menudo lleva a estas subjetividades a crear una identidad ficticia heterosexual (*passing*), evitar cuestionamientos sobre su identidad (*covering*), o desafiar directamente la identidad errónea que les ha sido atribuida (Butler, 1990; Butler, 1997; Liddicoat, 2009).

Para concluir, en este trabajo se entiende la construcción de la identidad como un proceso en el cual esta se forma a partir de, en primer lugar, una herramienta comunicativa que permite a un individuo y/o grupo identificarse, y, en segundo lugar, como el proceso comunicativo mismo que expresa la identidad. Este proceso se encuentra constantemente atravesado por el lenguaje (dada la naturaleza comunicativa de la identidad), la performatividad (como vehículo principal de los significados y símbolos sociales que definen a qué identidad y/o comunidad se está haciendo referencia), la interseccionalidad (teniendo en cuenta que las identidades dentro de un individuo son múltiples y no excluyentes, y que cada una contribuye a la vivencia de opresiones y privilegios), y las grietas de identidad (ya que pueden existir tensiones, discrepancias, inclusive contradicciones, entre los diferentes marcos de identidad).

Es crucial destacar la interdependencia entre la identidad individual y la colectiva, dado que la motivación para distinguirse de aquellos que no comparten esta identidad, así como la similitud externa de identidad, pueden comprometer la distintividad del grupo y el valor

positivo de la identidad comunitaria construida (Tajfel y Turner, 1979). Sin embargo, inherente a la discursividad de la identidad, es necesario contar con tácticas que sirvan como herramientas entre las identidades del “yo”, “nosotres” y el “ellos” para navegar estructuras, relaciones de poder y posibles opresiones dentro de estas. Según Bucholtz y Hall (2004), la adecuación, autenticación y autorización funcionan como tácticas que afirman cualidades. Por otro lado, la distinción, desnaturalización e ilegitimación constituyen la polaridad negativa en los pares de oposiciones para distanciar, ignorar, u opacar cualidades no favorables dentro de dado contexto social.

## **5. Hallazgos**

### **5.1 Identificando el objeto de apropiación**

#### *5.1.1 ¿Qué es lo queer?*

Al revisar literatura sobre la construcción de identidad *queer*, especialmente en redes sociales, surge siempre primero la pregunta: ¿Qué es lo *queer*? Por lo tanto, se expondrán en un principio los debates que surgen a partir de lo que varios autores han conceptualizado como *queer*, para después indagar en el proceso de construcción de identidad en sí y sus particularidades *queer* y digitales.

Este término ha sido altamente debatido en su definición, pues ha sido criticado por homogeneizar las diferencias en las dimensiones identitarias de raza, etnicidad y clase, también como atribuido a la cultura occidental Blanca (Anzaldúa, 1991; Panfil, 2019). Sin embargo, este también “tiene el potencial de ser anexado de manera rentable a cualquier número de discusiones” dada su falta de alineación con alguna categoría de identidad específica (Jagose, 1996, p. 2, trad. propia). Así mismo, se entrelaza históricamente a procesos de violencia y “otredad” y se reclama al reconocer la naturaleza resistente, subalterna y cambiante del término, esto reflejado por el uso reciente que se le da en línea gracias a nuevas maneras de identificarse y comunicarse de diferentes maneras al mundo tangible (Fox y Ralston, 2016; Panfil, 2019).

De este modo, la construcción de lo *queer* ronda en el ámbito categórico, donde es el significado temporal y situacional que da forma e indexa a aquellas identidades, prácticas y variables a las márgenes de los sistemas heteronormados, es decir, de aquellos sistemas que reproducen la normativa de la sociedad heterosexual (Bucholtz y Hall, 2004; Butler, 1993; Warner, 1993). Desde una construcción personal, teniendo en cuenta que el término varía en definiciones y entendimientos, lo *queer* es aquella disrupción en los imaginarios y prescripciones del deseo hetero y homonormativas, como aquella herramienta analítica que permite exponer y desafiar estas normas (Halperin, 1995; Kapur, 2012).

Similar a la definición de Barrett, lo *queer* toma como “cualquier variedad de cultura o sociedad lésbica, bisexual, transexual u homosexual, dejada intencionalmente vaga en cuanto a quién reclama realmente la membresía o se considera que pertenece a dicha cultura o sociedad” (1997, p. 198, trad. propia). En este sentido, se evidencia que lo *queer* se conceptualiza como manera de referirse a comunidades con identidad sexual y de género no normativa dentro de espacios digitales donde prescribir identidades es un proceso más difuso, tal como se entiende también como su propia identidad complejidad y naturaleza cambiante de los individuos (Barrett, 2002; Jagose, 1996; Panfil, 2019; Peters, 2001).

### *5.1.2 Queering language – un breve recuento histórico del uso del lenguaje para la construcción de la identidad queer*

Antes de profundizar en cómo se construye la identidad *queer* en espacios digitales, es importante comprender la evolución que ha tenido la conceptualización de esta identidad en la academia. En consecuencia, se identifican tres enfoques fundamentales para la adecuada conceptualización del proceso de construcción de identidad *queer*: el correlacional, el construccionista, y el emergentista. Chesebro (1981) es reconocido como uno de los primeros autores en abordar la formación de la identidad *queer* a través de un marco correlacional. Según Chesebro (1981), una estructura social es la causa de la práctica lingüística, lo que significa que la identidad compartida y las experiencias dentro de una comunidad dan lugar a prácticas sociales y lingüísticas.

Años después, Ochs (1992) marca una transición hacia un enfoque construccionista para comprender la identidad *queer*. Según la indexicalidad propuesta por Ochs, las formas lingüísticas no indexan categorías sociales en sí, sino lo hacen las acciones y actividades particulares ideológicamente vinculadas a estas. Esta evolución permitió identificar la manera en la que el lenguaje se utiliza para construir la sexualidad y/o identidad de género en la persona. Posteriormente, la indexicalidad se desarrolla hasta un punto donde estas asociaciones emergen dentro de un contexto particular e interacciones determinadas, principalmente por Eckert (1992; 2008; 2012). De esta manera, los individuos no utilizan el lenguaje para construir identidad, sino que estas emergen en la interacción (Eckert, 2008).

Por último, surge un enfoque emergentista, en el cual las personas adquieren identidad dentro de un contexto de interacción social específico, creando así personas localmente relevantes (Levon y Beline, 2016). De tal modo, la construcción de identidad dentro de comunidades *queer* se basa en gran parte alrededor del léxico *queer*, un *slang* o vocabulario no encontrado usualmente en diccionarios estándar (Laing, 2021). Este léxico es utilizado por comunidades *queer* al entrar en contacto con miembros de su endogrupo, conformando una comunidad.

En la investigación efectuada, junto a la experiencia vivida de la autora, se reconoce que mucho de lo que se considera como léxico *queer* tiene influencia, y en varios casos origen, en la cultura Negra, ya sea por la intersección de Negres *queer* o la interacción entre miembros de ambas comunidades en la escena *drag* y *ballroom* del siglo XX (Laing, 2021; Martino, 2023). Ignorar esta interseccionalidad, según Chen (2018) implica no solo desacreditar sino también invisibilizar las discriminaciones raciales y sexuales de este, y por ende violentar, a esta parte fundamental de la comunidad *queer* en su historia y actualidad.

La identidad se construye a partir de procesos sociales y se mantiene, modifica o reestructura a través de las relaciones sociales en las que se encuentra y se desarrolla (Berger y Luckmann, 1966). Similarmente, para construir identidad por medio de la lingüística *queer*, se debe tener en cuenta que "las categorías de identidad no se aceptan como entidades a priori, sino que se



reconocen como constructos ideológicos producidos por el discurso social" (Barret, 2002, p. 28, trad. propia).

### *5.1.3 La construcción de la identidad queer en línea*

Aunque diversos académicos han escrito sobre la construcción de identidad, es relativamente reciente el estudio de este dentro de espacios digitales. Las redes sociales, entendidas como espacios digitales donde usuarios geográficamente dispares, es decir, usuarios ubicados en diferentes y distantes lugares geográficos, crean conexiones con miembros externos a sus comunidades físicas, al momento de construirse como espacio social, ubican al lenguaje como elemento principal y fundamental para expresar pertenencia a algún grupo y/o construir identidad (Acar, 2021; Ilbury, 2019).

La digitalidad, a su vez, ha ampliado el modo de interacción entre miembros dentro y fuera de sus propias comunidades, estableciendo esta diferenciación por medio de una identidad digital construida y expresada por el lenguaje (Billard, 2022). Según Fox y Ralston, en la virtualidad, los usuarios “eligen la visibilidad o invisibilidad mientras exploran, y experimentan con la autoexpresión a medida que su identidad evoluciona e integran con los mundos fuera de línea” (2016, p. 635, trad. propia). Así pues, las nuevas relaciones, que parten del anonimato y trascendencia geográfica se construyen a partir de la identificación con conceptos similares y la autorrevelación de la identidad personalizada, en otras palabras, con una privacidad personalizada (Fox y Ralston, 2016).

Más aún, pocos autores han ahondado en la identidad queer en redes sociales, es decir, identificar cómo se construye esta identidad en espacios digitales. Las plataformas digitales, según Das y Farber (2020), constituyen espacios de resistencia para los individuos *queer* al redefinir conceptos dominantes de la identidad, proveer oportunidades de visibilidad y autodefinición de ideologías sexuales y de género no normativas, también como subvertir límites existentes entre la vida pública y privada. Para una comunidad que dentro de la sociedad heteronormada es reprimida y aislada, esta última subversión es altamente importante al momento de construir la misma.

Este deseo de comunidad, como explica Alexander (2002), constituye una motivación para buscar a otros en internet, especialmente en áreas aisladas donde el acceso a espacios físicos e individuos *queer* es limitado o, hasta cierto punto, peligroso. La construcción de identidad dentro de comunidades *queer* se basa en gran parte alrededor del léxico *queer*, un *slang queer* (Laing, 2021). Este léxico es utilizado por y entre comunidades al entrar en contacto con miembros de su endogrupo, formando una identidad grupal.

Por otro lado, según Rak (2005) la discusión de una identidad *queer* pública en línea se realiza a través de relaciones entre personas de la misma identidad de género y/o orientación sexual, así como haciendo referencia a la cultura o afiliación comunitaria *queer*, pues los usuarios en línea no tienen identidades verificables en internet. De este modo, y de acuerdo con Das y Farber (2020) justificados en la construcción del sexo y el género a través de instituciones e interacciones de Butler (1990), los medios digitales pueden reestructurar las identidades y las comunidades.

## **5.2 Apropiación/Cooptación del lenguaje por grupos dominantes**

Existe un gran vacío en el estudio de la apropiación del léxico *queer*, pues muy pocos autores han investigado este fenómeno, y la mayoría de los estudios de apropiación lingüística giran en torno al el Inglés Vernáculo Afroamericano (AAVE). En un proceso de apropiación lingüística en espacios digitales, Laing explica que se toman piezas de la cultura e identidad *queer* y se moldean “de una manera que se convierta en una sensación de autenticidad” (2021, pág. 18). Dentro del espacio digital, sin embargo, existe el riesgo de la promulgación masiva de vocabulario y estilos lingüísticos que, como es el caso de la comunidad *queer*, tienen origen en ciertas comunidades que ocupan espacios digitales y se crean dentro de este.

Aunque el reconocimiento de las similitudes ha allanado el camino para la igualdad y el cambio social, una homogeneidad lingüística total, una “ideología que puede volverse relevante en la interacción social a través de líneas de diferencia individual”, no permite el uso de la diferencia como herramienta intelectual y política (Bucholtz y Hall, 2004, p. 475,

trad. ropia). Cuando existe un grupo externo con prácticas lingüísticas similares hay menos oportunidades para realizar comparaciones sociales significativas, amenazando la distintividad del grupo, el positivo de la identidad social dada, y la oportunidad de construir y encontrar comunidad (Tajfel y Turner, 1979). El proceso de apropiación lingüística se ha visto de este modo exacerbado en la digitalidad, pues la facilidad de viralizar el léxico como *slang* de internet permite una gran circulación por diferentes grupos sociales (Zhang, Zhau, y Xu, 2016).

En términos generales, dentro de los textos analizados, se argumenta que las identidades de género son constituidas por el aparato de poder que pretenden contrarrestar, implicando una íntima relación con la producción del poder (Foucault, 2012). Por lo tanto, lo *queer* tiene posibilidades disruptivas y transformadoras, pues la creación de un “nosotres” *queer* implica una diferenciación de un “ellos” heterosexual y cisgénero (Kapur, 2012; Molina, 2000). El “ellos” implica poner un pie por fuera del sistema heteronormado que, a través de la exclusión, dio lugar a la congregación de minorías sexuales y de género como forma de supervivencia. La construcción de cada uno de estos tres marcos se encuentra atravesada por los elementos transversales discutidos anteriormente: el lenguaje, la performatividad, las grietas de identidad y la interseccionalidad.

Vale resaltar de nuevo la capacidad del “ellos” de autorización, una táctica donde se utiliza el poder de cultura dominante para legitimar ciertas identidades sociales como culturalmente comprensibles, o ilegitiman las identidades *queer*, es decir, revocan la validación social y/o cultural (Bucholtz y Hall, 2004; Certeau, [1974] 1984). El uso erróneo del lenguaje por individuos privilegiados en relaciones de poder desdibuja la diferencia entre lo hegemónico y lo no hegemónico, es decir, entre lo hetero y cisnormativo y lo *queer*. En este proceso, en el cual el origen de resistencia *queer* de los conceptos es casi olvidado, se abre la puerta para que lo hegemónico se expanda a lo no hegemónico.

Dentro del proceso de apropiación, la cultura dominante y popular, mainstream como descrita por Laing, “frecuentemente se apropia de elementos que no le pertenecen, tomando piezas

de otras culturas y moldeándolas de una manera que aparenta ser auténtica” (2021, pág. 18, trad. propia). Esta negación, según Bucholtz y Hall (2004), tiene la capacidad de crear nuevos sentidos sociales en el proceso de construcción de identidad. A partir de esta táctica que permite modificar el carácter identitario de las prácticas lingüísticas similares para comunidades *queer*, se encontró que el proceso apropiación lingüística permite una negación de la existencia de una cultura lingüística *queer* por el “ellos”. Al mismo tiempo que la cultura *queer* se desdibuja para los miembros de la comunidad, esta se menosprecia por quienes la apropian mientras eliminan y moldean el léxico *queer* para encajar dentro de su cultura heteronormada dominante (Laing, 2021).

Ahora bien, es importante recordar que la performatividad también construye identidades dominantes dentro de la sociedad heteronormada, es decir identidades heterosexuales y cisgénero, a través del “poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula y restringe” (Butler, 1993, p. 2, trad. propia). Se descubrió que, en el proceso de apropiación lingüística, la diferencia borrada, es decir el léxico *queer* previamente oculto, es ahora resaltada y, eventualmente, adecuada y naturalizada dentro de la heteronormatividad.

De acuerdo con las tácticas de Certeau ([1974] 1984), la construcción de la heteronormatividad se da gracias al borrado de las diferencias y el resaltado de las similitudes entre interacciones sociales, en este caso expresadas en la orientación sexual e identidad de género. Estas tácticas operan para crear posiciones de identidad naturalizadas a nivel interactivo, como lo son la heterosexualidad y el cisgenerismo, y así ocultar las diferencias, entendidas como las identidades y manifestaciones *queer* (Certeau, [1974] 1984; Barrett, 2002).

Según Muñoz (1999), las identidades en diferencia surgen cuando no se reconocen plenamente por la sociedad dominante. Al existir una desidentificación con lo público por parte de lo *queer*, se cuestionan las identidades e instituciones convencionales establecidas por la performatividad que, según Butler (1990), funciona también como mecanismo de restricción. Cuando la performatividad se conceptualiza de este modo, esta define una

normalidad heteronormada y una anormalidad *queer*, establecido por medio de la recitación y la repetición; es decir, estas acciones “siguen siendo reiterativas de las normas que producen los regímenes sexuales regulatorios” (Lloyd, 1999, p. 197, trad. propia).

Por otro lado, el "elles" utiliza la performatividad para, similar a lo expuesto por Hill (2008), reclamar las cualidades seleccionadas de la cultura lingüística *queer* para obtener beneficios sociales a través de características específicas deseadas, como el humor, la picardía, la creatividad, entre otras (Johnson, 1995; Martino, 2023). Así pues, como lo encontrado por Martino (2023) sobre el lenguaje utilizado por mujeres negras y comunidades LGBTQ, se determinó que el léxico *queer* se hetero y cis normatiza en internet para presentarse como beneficio social por y entre usuarios externos a la comunidad.

### **5.3 Grietas de identidad**

En la investigación realizada, se encontró que, particularmente, las identidades *queer* se comunican a través de una selección de recursos léxicos que permiten un reconocimiento social, este siendo por miembros de la misma comunidad de manera confidencial o abiertamente dentro de una sociedad heterosexual y/o cisgénero. Este proceso no solo crea confusión y desdibuja las fronteras culturales, sino que también desafía la autenticidad de las identidades *queer* construidas en línea. De este modo, la apropiación desdibuja la identidad construida en los marcos del “yo”, la auto percepción, el “nosotros”, la comunidad, y el “ellos”, las identidades y comunidades heterosexuales y cisgénero. En caso de presentarse cualquier discrepancia entre cualquiera de estos marcos de identidad, se afectan las interacciones sociales, relaciones con otras personas y con uno mismo (Hecht y Jung, 2004; Laing, 2021; Drummond y Orbe, 2009).

Al presentarse un proceso de apropiación lingüística, por un lado, el individuo queda atrapado dentro una grieta de identidad personal-promulgada. Según Hecht y Jung (2004), esta se conceptualiza como una incongruencia entre su autoconcepto interior y autoconcepto social, pues la identidad que se comunica a través del comportamiento social pierde su relevancia identitaria. Usualmente, esta grieta ocurre cuando "la identidad personal está impregnada de

estereotipos negativos que pueden negar el acceso a los círculos sociales de los que desea formar parte" (Drummond y Orbe, 2009, p, trad. propia 84-85). Al depender de significados asignados por otros en el mundo social, el proceso de autenticación es necesario para historizar sus identidades a través de afirmaciones de continuidad lingüística para, en este caso, situarse como individuos *queer* (Certeau, [1974] 1984; Hecht, 1993).

Así pues, al existir una grieta entre la autopercepción y la promulgación se genera frustración en la expresión de identidad, pues el autoconcepto empieza a diferir de la identidad que es adscrita al individuo por el discurso que este emplea en espacios digitales para promulgar aquello que se cree que es (Drummond y Orbe, 2009; Hecht y Jung, 2004; Laing, 2021). La apropiación lingüística crea, por lo tanto, confusión entre los usuarios originales del léxico puesto que aquel significante *queer* pierde su valor identitario y cultural dentro de la comunidad, dejando al "yo" de estos individuos con significantes con característica especial en la autopercepción y una transformación de esta característica en la percepción dentro de lo social.

Al mismo tiempo, someter este vocabulario a un proceso de apropiación, este no solo sufre de una enajenación de los usuarios originales, sino también de un cambio de significado, perdiendo poco a poco esta habilidad de conectividad e identificación comunitaria. Según Laing (2021), la apropiación comienza al eliminar el uso del lenguaje de interacciones interpersonales y comunitarias, y observar el uso del léxico por miembros externos con poder de utilizarlo sin necesidad de tener relaciones interpersonales cercanas necesarias para su uso. De este modo, se identificó el surgimiento de una grieta identidad personal-relacional, en la cual los usuarios originales del léxico *queer* se disocian de su identidad del "yo" *queer* a la par que del "nosotros" *queer*.

En últimas, las grietas de identidad generan una imposibilidad de resistencia *queer* al no permitir a las subjetividades *queer* la oportunidad de poder encontrarse, expresarse, identificarse ni crear lazos de comunidad. Por otro lado, cuando hay grietas en la identidad hegemónica, manifestándose como la nueva incapacidad de identificar el sentido de

pertenencia comunitaria en un gran número de miembros de la heteronormatividad, se dificulta la posibilidad de generar comunidad, y así resistir y avanzar de forma organizada.

#### **5.4 Identidades huérfanas**

Como parte del proceso de identificación, el individuo hace uso de índices performativos dependiendo del público a quien se vaya a dirigir, utilizando la autocensura cuando sea necesario para construir ciertas expectativas o asumir ciertas cualidades (Barrett, 2002). El discurso entonces, entendido como la herramienta para promulgar la identidad dentro de una situación social, es coordinado socialmente de manera en que el individuo pueda ser reconocido de cierta manera (Agha, 2003; Shafirova, Cassany, y Bach, 2020). Esto significa que las formas lingüísticas se basan en la identidad de quien habla y, simultáneamente, determinan la identidad atribuida por otros a quienes se está hablando, pues los oyentes son también capaces de reconocer formas de lenguaje que reflejen asociación a una categoría específica (Le Page y Tabouret-Keller, 1985).

Aunque la viralidad, es decir, el uso masivo, del léxico *queer* en espacios digitales puede generar más visibilidad y crecimiento de la comunidad, así como oportunidades de aceptación social, su uso incorrecto por parte de miembros de grupos externos confunde el significado original hasta el punto de transfigurar su sentido fuera del entendimiento compartido *queer* (Benitez, 2022; Laing, 2021). En plataformas digitales, la apropiación lingüística desplaza la identidad del “yo” *queer* hacia nuevos imaginarios transformados por el uso incorrecto y performativo del léxico que en algún momento significó pertenencia a la comunidad *queer*. De este modo, la pertenencia construida a partir de experiencias históricas y compartidas por las comunidades *queer* empieza a ser concebida desde la apropiación como artificial.

En consecuencia, un aspecto del “nosotres” *queer* se desplaza hacia el “ellos”, pues el lenguaje crea asociaciones socializadas resultantes de las relaciones sociales y significados comunales que permitan la construcción de identidades propias y ajena (Eckert y McConnell-Ginet, 1992). Este proceso de desplazamiento, sin embargo, deja un vacío que llenar para

aquellos “yo” que dependían del léxico apropiado para identificarse, expresarse, y hacer parte de la comunidad. De este modo, la lingüística *queer* se ve desplazada y forzada a acomodarse a las preferencias lingüísticas del “ellos”, mientras el “nosotros” busca nuevos significados para sus identidades o sucumben al confort de los hablantes por fuera de la comunidad al no reclamar sus términos de vuelta (Gardner-Chloros, 2009).

El uso externo del léxico *queer* puede provocar sentimientos de amenaza a la distintividad de la comunidad, y, posiblemente, una diferenciación a través de estrategias como el auto estereotipado, la despersonalización del yo y la denigración del grupo externo (Mosley y Biernat, 2021). En consecuencia, se genera frustración en la expresión de identidad del “yo” y del “nosotros” ya que esta previa diferenciación, al ser heteronormatizada, elimina la creación de vínculos con aquellas personas que utilizan el mismo lenguaje para crear comunidad y se deja de reconocer al lenguaje como presentación de membresía de esta (Drummond y Orbe, 2009; Laing, 2021).

Así pues, quienes se identifican como *queer*, ya sea a nivel personal y/o a nivel grupal, se desconocen en su identidad a la vez que se crea una distancia con el “ellos” al ser percibidos como amenaza a la misma. Cuando se desdibujan las fronteras entre lo hegemónico y lo no hegemónico, es decir, entre la hetero y cisnormatividad y lo *queer*, se limitan los espacios de movilización para el “yo” y el “nosotros”, creando entonces identidades huérfanas. Al ser el lenguaje un espacio de resistencia e identificación, la cooptación del léxico *queer* significa una interiorización de este movimiento antihegemónico en las estructuras de poder dominantes, reproduciendo asimetrías de poder.

### **5.5 La apropiación lingüística como violencia**

La apropiación lingüística, proceso en el cual “las palabras se mercantilizan y se convierten en propiedad” (Hill, 2008, p. 158, trad. propia), se puede conceptualizar como un tipo de violencia desde el poder cultural e interpersonal como propuesto por Collins y Bilge (2016). Según los autores, el dominio cultural del poder tiene que ver con la relevancia de ideas y cultura en la organización de relaciones de poder. Es dentro de este marco que el mensaje



cultural que concierne la sexualidad y el género, entre otras categorías identitarias, se difunden a una audiencia global.

Por otro lado, en el dominio interpersonal del poder, las identidades interseccionales y las interacciones sociales son moldeadas por elementos estructurales, culturales, y disciplinarios externos al individuo, que en este caso representa la hetero y cisnormatividad (Collins y Bilge, 2016). De este modo, la apropiación lingüística de una identidad *queer*, identidad que es, en gran parte, socialmente construida, presenta un proceso de vulneración. En vista de que desde el nivel estructural, donde yacen las estructuras de las instituciones sociales fundamentales, existe una estandarización del lenguaje por parte del “elles” que, desde el dominio disciplinario del poder pueden aplicar reglas para castigos a aquellas identidades que desafían al status quo.

Tomando de lo propuesto por Hooks, al convertir en la identidad sexual y de género en

“mercancías para el placer, la cultura de grupos específicos, así como los cuerpos individuales, pueden ser vistos como constituyendo un campo de juego alternativo donde los miembros de razas dominantes, géneros y prácticas sexuales afirman su poder sobre en relaciones íntimas con el Otro” (1992, p. 23, trad. propia).

La apropiación lingüística, por lo tanto, reafirma el poder que tiene el “elles” perteneciente a la comunidad cis y heterosexual sobre las subjetividades *queer* sin consecuencias sobre su propia identidad así como sin ser sujetos a las experiencias de violencia que viven en el día a día (Roth-Gordon, 2020). Este proceso se configura como violento, pues las resistencias son arrebatadas de espacios de comunidad construidos para su libre y segura expresión, y son forzadas a buscar nuevos espacios de resistencia. Este desplazamiento, sin embargo, también significa una potencialidad de violencia al dejar estas subjetividades *queer* vulnerables.

## **6. Conclusiones**

Los individuos *queer* conforman comunidades donde se utiliza el léxico *queer* para construir identidad, comunidad y lucha. Ya que las formas lingüísticas no existen en aislamiento, a través de un proceso de “registro” (*enregistrement*) estas se asocian con estilos o identidades específicas (Agha, 2003; Ilbury, 2019). La identidad, entonces, es un proceso comunicativo donde los mensajes son simbólicos en relaciones entre individuos tanto como expresiones de identidad. Así pues, la “identidad” es entendida como una acción tal como un proceso comunicativo, donde esta toma la forma de una “transacción en la cual se intercambian mensajes y valores” en interacciones sociales para mantener y construir la misma (Hecht, 1993, p. 230, trad. propia; Hecht y Jung, 2004; Gergen, 2004).

La identidad como autodefinición cambia a medida que las circunstancias sociales se alteran ya que, al participar en prácticas sociales, instituciones y acciones simbólicas (el lenguaje), las categorías en las que recae la identidad se construyen en sociedad (Berger y Luckmann, 1966; Gergen K. , 1985; Schweder y Miller, 1985). De este modo, la identidad *queer*, como subalternidad, desafía las categorías binarias características de la sexualidad desde la inclusión de aquellas identidades excluidas de la normatividad y binariedad sexual (hombre-mujer, heterosexual-homosexual), así como asume una posición anti-etiqueta en espacios “donde se deben reconocer los privilegios y donde los individuos son llamados a rendir cuentas por las formas en que estamos implicados en las dominaciones del sistema” por diversas identidades de los mismos (Peters, 2001, p. 105, trad. propia).

La digitalidad, como explicado por Hecht et al. (2005), ha transformado las interacciones sociales al permitir un cambio de dinámicas en las identidades promulgadas y compartidas en una realidad separada del mundo físico, y, por lo tanto, ha generado un aumento significativo en la importancia de la identidad digital como una representación filtrada de la verdadera identidad. Dentro de un ambiente digital, los espacios de comunidad virtuales se componen de “comunidades dispersas construidas sobre interacciones interpersonales individuales y participación en redes digitales” más que de una cercanía geográfica (Billard, 2022, p. 341, trad. propia). Este cambio de interacciones sociales permite que los individuos elijan “la invisibilidad, o visibilidad, mientras exploran, controlan el ritmo de las

interacciones, experimentan con la autoexpresión a medida que la identidad evoluciona y se integra con mundos fuera de línea (Fox y Ralston, 2016, p. 635, trad. propia).

Las plataformas de redes sociales facilitan la apropiación dado que "los espacios digitales acentúan la naturaleza performativa de la identidad" (Stevens, 2021, p. 2, trad. propia), y, como mencionado anteriormente en este trabajo, muchas veces la identidad digital funciona dentro de una performatividad que no refleja aquella manifestada en el mundo físico. Aunque las tecnologías en línea funcionan como herramientas para desafiar las normas hegemónicas, especialmente por la gran y desinhibida presencia de la comunidad *queer*, también tienen en potencial de reforzar ideales de género y sexualidad (Das y Farber, 2020). Teniendo en cuenta que estas plataformas dependen principalmente del lenguaje para expresar identidad y pertenencia grupal, el uso masivo del léxico *queer* por el "elles" no solo empieza a quitarle el carácter político previamente explicado, sino que también abre espacios *queer* a miembros de fuera del grupo que simplemente pretenden participar en la cultura popular.

En el espacio digital, los individuos dispersos geográficamente, es decir, usuarios que se encuentran en diferentes y muchas veces distantes lugares del mundo, se reúnen para interactuar con otros y compartir prácticas, léxico e ideas comunes, así como crear comunidades construidas a través de la interacción entre ellos (Billard, 2022; Shafirova, Cassany, y Bach, 2020). Según Laing (2021), el uso de *slang* relevante a la comunidad *queer* por un grupo dominante, en este caso siendo personas no *queer* heterosexuales y/o cisgénero, crea una distancia y, consecuentemente, un uso interrumpido del léxico culturalmente apropiado por medio de su transformación de significado.

El lenguaje, reconocido como parte de la identidad en sí y herramienta fundamental para la construcción de identidad en espacios digitales, la cual también es expresada especialmente en el uso del léxico, puede ser sujeto a procesos de apropiación que cambian sus significados y enajenan a las comunidades e individuos pertenecientes a la identidad ya establecida. Cierto es que la pertenencia a los grupos solo puede ser otorgada cuando hay reconocimiento, de manera que, al momento de adoptarse de vocabulario que no le pertenece, la cultura popular

dominante lo moldea de manera que se convierte un sentido de autenticidad al su uso ser producto de elección, no de pertenencia cultural (Bucholtz y Hall, 2004; Hecht, 1993; Saville-Troike, 2003; Wodak, 2012).

La rápida y constante creación de lenguaje que se desarrolla a partir de la apropiación por la cultura dominante característica del espacio digital obliga a la comunidad *queer* a adaptarse a nuevos términos y reconstruir su identidad a partir de las grietas provocadas por estos procesos. La comunicación entre miembros que comparten una identidad social ya sea en persona o en línea, fomenta la comunidad, que en espacios digitales consiste en una comunidad confiada en las tecnologías digitales para conectar con personas que comparten identidad en otras partes del mundo (Billard, 2022; Losh, 2014). Con espacios digitales y redes sociales, la comunidad *queer* ha encontrado una herramienta para contrarrestar las plataformas tradicionales que limitan su acceso y representación, lo cual ha permitido también una expresión auténtica de identidades sexuales y de género no normativas y una narración de sus propias historias (Das y Farber, 2020; Fox y Ralston, 2016).

Sin embargo, esta delimitación no clara entre el endogrupo (la comunidad *queer*) y el exogrupo, a falta de límites físicos permite un mayor y más frecuente contacto con miembros de este exogrupo que, en consecuencia, terminan utilizando y compartiendo el léxico *queer* (Laing, 2021). El flujo de apropiación/invasión de espacios y tendencias lingüísticas *queer* se debe, en gran parte, una mayor y creciente visibilidad de la comunidad y contenido emergente de ella en internet y en redes sociales. Esto, a pesar de la visibilidad y aceptación social que se encuentra en los resultados de su investigación, implica la extrapolación de la cultura, o de aspectos de la cultura, *queer* y su transformación en algo que encaje dentro de la cultura dominante, removiendo los aspectos importantes del lenguaje apropiado (Benitez, 2022; Laing, 2021; Martino, 2023; Mosley y Biernat, 2021).

Por otro lado, la performatividad ha sido descrita como Butler (1993) como disruptiva, también puede reificar estructuras opresoras a través de la homonormatividad que nace a partir de limitaciones heteronormativas en la expresión inhibida de identidades *queer*

(Billard, 2022; Das y Farber, 2020; King, 2016). Esta se puede entender como una “política que no cuestiona los supuestos dominantes heteronormativos e institucionales, sino que los sostiene y mantiene, prometiendo la posibilidad de una comunidad gay desmovilizada y una cultura gay privatizada y despolitizada centrada en la domesticidad y el consumo” (Duggan, 2003, p. 179, trad. propia).

Particularmente, un enfoque interseccional permite explorar la construcción de identidad queer tiene “en cuenta la superposición de múltiples sistemas de opresión, [lo que] suele proporcionar la comprensión más satisfactoria de la violencia anti-queer” (Myers, 2012, p. 868, trad. propia). De esta manera, se reconoce la coexistencia del privilegio y la opresión dentro de la comunidad, expande la comprensión de la violencia anti queer, y permite una comprensión más compleja de las vidas queer (Chan y Howard, 2018; Muñoz, 1999; Myers, 2012).

Este último es precisamente importante al darse cuenta que, primero, la identidad del “yo” tiene sus particularidades que la diferencia del “nosotros”, pues cuenta con interacciones de otro tipo de identidades como raza, clase, diversidad funcional, etc. Segundo, la identidad del “nosotros”, aunque se une por lo que conlleva la identidad *queer* y su marginalización, cuenta con una variedad de experiencias y discriminaciones únicas de cada “yo” miembro de la comunidad. Por último, el “ellos” también puede coincidir en otro tipo de identidades presentes en el “yo” *queer*, presentando una dualidad de identidad en cuanto a mecanismos de opresión que son importantes tener presentes al hablar de la diversidad entre individualidades *queer*.

La extrapolación consecuente de un proceso de apropiación lingüística, por su parte, genera grietas de identidad que obstaculizan una construcción armoniosa de la identidad para sujetos *queer*. Por un lado, una grieta personal-promulgada crea confusión dentro del autoconcepto del "yo", dado el uso del lenguaje por parte de personas fuera de la comunidad con la que aspiran a identificarse y la identidad que aspiran reflejar, aislando al individuo de los miembros de su comunidad lingüística (Drummond y Orbe, 2009; Hecht y Jung, 2004; Laing,

2021). Por otro lado, emerge una grieta personal-relacional cuando la identidad del "nosotres" se ve confundida, e incluso perturbada, por la afirmación de membresía por parte del "elles", individuos heterosexuales y cisgénero (Hecht y Jung, 2004; Laing, 2021).

En últimas, al tener un proceso de apropiación donde se remueven aspectos importantes de identidad y cultura del endogrupo y se moldean dentro de la cultura del exogrupo, la identidad del endogrupo (la comunidad *queer*) se irrespeta y se diluye (Laing, 2021). Así pues, se presentan desequilibrios de poder entre la mayoría lingüística, que posee el poder de estandarizar de la hetero y cisonormatividad en la sociedad, y la minoría lingüística, en este caso la comunidad *queer* y subjetividades no normativas que han creado un lenguaje para socializar y resistir (Barrett, 2002; Bucholtz y Hall, 2004). En el proceso de apropiación, la mayoría lingüística instrumentaliza, reproduce y consume la lingüística *queer* cuándo y cómo les conviene (Laing, 2021; Martino, 2023).

Al construirse una identidad colectiva a modo de una necesidad política de lucha, tal como lo es la identidad *queer* y las identidades no normativas a las que este trabajo pretende identificar, los miembros de la comunidad que utiliza el léxico apropiado se sienten distanciados del grupo o no reconocidos dentro de su identidad (Laing, 2021; Molina, 2000). De este modo, la apropiación lingüística fragmenta la identidad *queer* en contextos digitales a través de la viralización del léxico de esta.

## Referencias

- Abal, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *KAIROS: Revista de Temas Sociales*, 11(20).
- Acar, S. (2021). *The Role of Language Use in Identity Construction Amongst LGBTQI+ Youtubers*. The University of Alabama.
- Agha, A. (2003). The social life of cultural value. *Language and Communication*, 23, 231–273.
- Alexander, J. (2002). Homo-pages and queer sites: Studying the construction and representation of queer identities on the world wide web. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7, 85–106.
- Anzaldúa, G. (1991). To(o) queer the writer: Loca, escritora y chicana. En B. Warland, *Versions: Writing by Dykes, Queers and Lesbians* (págs. 249–259). Press Gang Publications.
- Bakhtin, M. (1981). *The dialogical imagination*. University of Texas Press.
- Bambara, T. ([1970] 2005). *The Black Woman: An Anthology*. Washington Square Press.
- Barrett, R. (1997). The “homo-genius” speech community. En A. Livia, & K. Hall, *Queerly Phrased: Language, Gender, and Sexuality* (págs. 181–201). Oxford University Press.
- Barrett, R. (2002). Is queer theory important for sociolinguistic theory? En K. e. Campbell-Kibler, *Language and sexuality: Contesting meaning in theory and practice* (págs. 25– 43). CSLI Press.
- Beal, F. ([1970] 1995). Double Jeopardy: To be Black and Female. En B. Guy-Sheftall, *Words of Fire: An Anthology of African-American Feminist Thought* (págs. 146-155). The New Press.
- Benitez, K. (2022). A content analysis of queer slang on Tik Tok. *Student Research Submissions*, 476.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Penguin Books.
- Billard, T. (2022). Together We Rise: The Role of Communication and Community Connectedness in Transgender Citizens’ Civic Engagement in the United States. *Mass Communication and Society*, 25(3), 335-360.
- Boellstorff, T., & Leap, W. (2004). *Speaking in Queer Tongues: Globalization and Gay Language*. University of Illinois Press.
- Bourke, B. (2014). Positionality: Reflecting on the research process. *The Qualitative Report*, 19(33), 1-9.
- Bucholtz, M., & Hall, K. (2004). Theorizing identity in language and sexuality research. *Language in Society*, 33, 469–515.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of ‘Sex’*. Routledge.
- Butler, J. (1997). *Excitable speech: A politics of the performative*. Routledge.
- Campbell-Kibler, K., Roberts, S., & Wong, A. (2002). Speaking of Sex. En K. Campbell-Kibler, S. Roberts, & A. Wong, *In Language and Sexuality: Contesting Meaning in Theory and Practice* (págs. 1-12). University of Chicago Press.
- Certeau, M. d. ([1974] 1984). *The practice of everyday life*. University of California Press.

- Chan, C. e. (2019). Disentangling the Complexities of Queer Theory and Intersectionality Theory: Research Paradigms and Insights for Social Justice. En K. y. Strunk, *Research Methods for Social Justice and Equity in Education* (págs. 59-70). Palgrave Macmillan, Cham.
- Chan, C., & Howard, L. (2018). When Queerness Meets Intersectional Thinking: Revolutionizing Parallels, Histories, and Contestations. *Journal of Homosexuality*.
- Chen, G. (2018). “Hashtag Feminism”: Activism or Slacktivism? En D. e. Harp, *Feminist Approaches to Media Theory and Research* (págs. 197-218). Palgrave Macmillan.
- Chesbro, J. (1981). *Gayspeak: Gay male and lesbian communication*. Pilgrim Press.
- Cho, S., Crenshaw, K., & McCall, L. (2013). Toward a field of intersectionality studies: Theory, applications, and praxis. *Signs*, 38(4), 785–810.
- Collective, C. R. (1977). *The Combahee River Collective Statement*. Obtenido de <http://circuitous.org/scraps/combahee.html>
- Collins, P. (1986). Learning from the outsider within: The sociological significance of Black Feminist thought. *Sociological Problems*, 33(6), 14–32.
- Collins, P. (2004). *Black Sexual Politics: African Americans, Gender, and the New Racism*. Routledge.
- Collins, P., & Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Polity Press.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1(8), 139-167.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.
- Das, S., & Farber, R. (2020). User-generated online queer media and the politics of queer visibility. *Sociology Compass*, 14(9).
- Davis, K., & Roberts, M. (1985). Relationships in the Real World: the descriptive psychology approach to personal relationships. En K. Gergen, & K. Davis, *The Social Construction of the Person* (págs. 145-163). Springer-Verlag.
- Drummond, D., & Orbe, M. (2009). “Who are you trying to be?”: Identity gaps within intraracial encounters. *Qualitative Research Reports in Communication*, 10(1), 81-87.
- Duggan, L. (2003). *The twilight of equality? Neoliberalism, cultural politics, and the attack on democracy*. Beacon Press.
- Eckert, P. (2008). Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12(4), 453-476.
- Eckert, P. (2012). Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual Review of Anthropology*, 41, 87-100.
- Eckert, P., & McConnell-Ginet, S. (1992). Think practically and look locally: Language and genderas community-based practice. *Annual Review of Anthropology*, 21, 461–490.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la sexualidad: vol. 1: La voluntad del saber*. Biblioteca Nueva.
- Foulkes, P. (2006). Phonological variation: a global perspective. En B. Aarts, & A. McMahon, *Handbook of English Linguistics* (págs. 625-669). Blackwell.
- Fox, J., & Ralston, R. (2016). Queer identity online: Informal learning and teaching experiences of LGBTQ individuals on social media. *Computers in Human Behavior*, 65, 635-642.
- Gardner-Chloros, P. (2009). *Code-Switching*. Cambridge University Press.



- Gee, J. P. (1999). *An introduction to discourse analysis*. Routledge.
- Gergen, K. (1985). Social constructionist inquiry: context and implications. En K. Gergen, & K. Davis, *The Social Construction of the Person* (págs. 3-18). Springer-Verlag.
- Gergen, K., & Gergen, M. (2004). *Social construction: entering the dialogue*. Taos Institute Publications.
- Goodwin, C. (1994). Professional vision. *American Anthropologist*, 96, 606–633.
- Gray, J., & Cooke, M. (2018). Intersectionality, language and queer lives. *Gender and Language*, 12(4), 401-415.
- Halperin, D. (1995). *Saint Foucault: Towards a gay hagiography*. Oxford University Press.
- Hancock, A. (2007). Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm. *Politics & Gender*, 3(2), 248 - 254.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Hecht, M. (1993). 2002—a research odyssey: Toward the development of a communication theory of identity. *Communication Monographs*, 60(1), 76-82.
- Hecht, M., & Jung, E. (2004). Elaborating the communication theory of identity: Identity gaps and communication outcomes. *Communication Quarterly*, 52(3), 265-283.
- Hecht, M., Warren, J., Jung, E., & Krieger, J. (2005). The communication theory of identity: Development, theoretical perspective, and future directions. En W. Gudykunst, *Theorizing about intercultural communication* (págs. 257-278). Sage.
- Herdt, G. (1997). *Same Sex Different Cultures: Exploring Gay and Lesbian Lives*. Westview Press.
- Hill, J. (2008). *The Everyday Language of White Racism*. Wiley-Blackwell.
- Hoffer, B. L. (2002). Language borrowing and language diffusion: An overview. *Communication Studies*, 11(4), 1-37.
- Hooks, B. (1992). *Black Looks: Race and Representation*. Routledge.
- Igareda, N., & Cruells, M. (2014). Críticas al derecho y al sujeto "mujeres" y propuestas desde la jurisprudencia feminista. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, 30, 1-16.
- Ilbury, C. (2019). "Sassy Queens": Stylistic orthographic variation in Twitter and the enregisterment of AAVE. *Journal of Sociolinguistics*, 00, 1-20.
- Irvine, J., & Gal, S. (2003). Language ideology and linguistic differentiation. En P. Kroskrity, *Regimes of language: Ideologies, politics, and identities* (págs. 35–84). School of American Research Press.
- Irvine, J. (2002). "Style" as distinctiveness: the culture and ideology of linguistic differentiation. En P. Eckert, & J. Rickford, *Style and Sociolinguistic Variation* (págs. 21-43). Cambridge University Press.
- Jagose, A. (1996). *Queer theory: An introduction*. New York University Press.
- Johnson, E. P. (1995). Snap! Culture: A Different Kind of "Reading". *Text and Performance Quarterly*, 15(2), 122-142.
- Kapur, R. (2012). Multi-tasking Queer: reflections on the possibilities of homosexual dissidence in law. *Indian Global Law Review*, 4(1), 36-59.
- King, J. (2016). The Violence of Heteronormative Language Towards the Queer Community. *Aisthesis*, 7, 17-22.

- Laing, R. (2021). *Who Said It First?: Linguistic Appropriation Of Slang Terms Within The Popular Lexicon*. Illinois State University.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1988). *The Language of Psychoanalysis*. Routledge.
- Le Page, R. B., & Tabouret-Keller, A. (1985). *Acts of Identity: Creole-Based Approaches to Language and Ethnicity*. Cambridge University Press.
- Leap, W. (2010). Globalization and Gay Language. En N. Coupland, *The Handbook of Language and Globalization* (págs. 555-574). Blackwell Publishing Ltd.
- Levon, E., & Beline, R. (2016). Introduction: Locating Sexuality in Language. En *Language, Sexuality, and Power: Studies in Intersectional Sociolinguistics* (págs. 1-18). Oxford University Press.
- Liddicoat, A. (2009). Sexual Identity as Linguistic Failure: Trajectories of Interaction in the Heteronormative Language Classroom. *Journal of Language, Identity & Education*, 8(2-3), 191-202.
- Lloyd, M. (1999). Performativity, Parody, Politics. En V. Bell, *Performativity and Belonging* (págs. 195-214). SAGE Publications Ltd.
- Losh, E. (2014). Hashtag Feminism and Twitter Activism in India. *Social Epistemology Review and Reply Collective*, 3(12), 10-22.
- López, N. (2023). *Violencia que se transforma : mujeres migrantes marroquíes en su trayecto a España*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Marabini, B. (2019). Glotopolítica: el poder de la lengua. *bie3: Boletín IEEA*, 13, 653-668.
- Martino, M. (2023). *White Noise: Linguistic Appropriation, Corporate Advertising, and Social Media*. McGill University.
- Mattiello, E. (2005). The pervasiveness of slang in standard and non-standard English. *Mots Palabras Words*, 6, 7-41.
- McCall, L. (2005). The complexity of intersectionality. *Signs*, 30(3), 1771-1800.
- Molina, C. (2000). Debates sobre el género. En C. Amorós, *Feminismo y Filosofía* (págs. 255- 285). Editorial Síntesis.
- Moonwomon-Baird, B. (1997). Toward a Study of Lesbian Speech. En A. Livia, & K. Hall, *Queerly Phrased: Language, Gender, and Sexuality* (págs. 202-213). Oxford University Press.
- Mosley, A., & Biernat, M. (2021). The New Identity Theft: Perceptions of Cultural Appropriation in Intergroup Contexts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 121(2), 308-331.
- Muñoz, J. (1999). *Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics*. University of Minnesota Press.
- Myers, K. (2012). ‘Cowboy Up!’: Non-Hegemonic Representations Of Masculinity In Children’s Television Programming. *Journal of Men’s Studies*, 20(2), 125-143.
- Ochs, E. (1992). Indexing gender. En A. Duranti, & C. Goodwin, *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon* (págs. 335-358). Cambridge University Press.
- Panfil, V. (2019). “Nobody Don’t Really Know What That Mean”: Understandings of “Queer” among Urban LGBTQ Young People of Color. *Journal of Homosexuality*.
- Peters, W. (2001). Queer identities: rupturing identity categories and negotiating meanings of queer. *Canadian Woman Studies*, 24(2,3), 102-107.

- Puleo, A. (2000). Ecofeminismo: hacia una redefinición filosófico-política de “naturaleza” y “ser humano”. En C. Amorós, *Feminismo y Filosofía* (págs. 165-192). Editorial Síntesis.
- Rak, J. (2005). The digital queer: Weblogs and internet identity. *Biography*, 28, 166–182.
- Rassool, N. (1998). Postmodernity, cultural pluralism and the nation-state: Problems of language rights, human rights, identity and power. *Language Sciences*, 20(1), 89-99.
- Rogers, R. (2006). From cultural exchange to transculturation: A review and reconceptualization of cultural appropriation. *Communication Theory*, 16(4), 474-503.
- Roth-Gordon, J. e. (2020). Producing white comfort through ‘corporatecool’: Linguistic appropriation, social media, and @BrandsSayingBae. *International Journal of the Sociology of Language*, 265, 107-128.
- Saville-Troike, M. (2003). *The ethnography of communication: An introduction*. Wiley-Blackwell.
- Schweder, R., & Miller, J. (1985). The social construction of the person: how is it possible? . En K. Gergen, & K. Davis, *The Social Construction of the Person* (págs. 41-69). Springer-Verlag.
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the Closet*. University of California Press.
- Shafirova, L., Cassany, D., & Bach, C. (2020). From “newbie” to professional: Identity building and literacies in an online affinity space. *Learning, Culture and Social Interaction*(24).
- Silverstein, M. (1976). Shifters, linguistic categories, and cultural description. En K. H., & H. A., *Meaning in anthropology* (págs. 11–55). University of New Mexico Press.
- Smooth, W. G. (2013). Intersectionality from theoretical framework to policy intervention. En A. R. Wilson, *Politics, policy, and power* (págs. 11–41). Palgrave Macmillan.
- Sordo, T. (2021). La interseccionalidad en el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias por razón de género y discriminación. En K. Castilla, *Derechos humanos desde una perspectiva interseccional* (págs. 88-101). Institut de Drets Humans de Catalunya.
- Stevens, W. E. (2021). Blackfishing on Instagram: Influencing and the Commodification of Black Urban Aesthetics. *Social Media + Society*, 7(3), 1-15.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. Austin, & S. Worchel, *The Social Psychology of Intergroup Relations* (págs. 74-89). Brooks-Cole.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En A. W. G., & S. Worchel, *The Social Psychology of Intergroup Relations* (págs. 74-89). Brooks-Cole.
- Warner, M. (1993). *Fear of a queer planet. Queer politics and social theory (introduction)*. University of Minnesota Press.
- Weldon, L. (2008). Intersectionality. En G. Goertz, & A. Mazur, *Politics, gender and concepts: Theory and methodology* (págs. 193-218). Cambridge University Press.
- Wodak, R. (2012). Language, power and identity. *Language Teaching*, 45(2), 215-233.
- Zhang, L., Zhou, J., & Xu, K. (2016). Who creates trends in online social media: The crowd or opinion leaders? *Journal of Computer-Mediated Communication*, 21, 1-16.